

Análisis de Coyuntura

REVISTA MENSUAL

DICIEMBRE DE 2005

AÑO V • Nº 66

1 PESO

Situación Mundial

EE.UU.: actualizando los efectos de Katrina

Unión Europea: ¿quién conduce la locomotora?

América Latina

El después de la Cumbre de las Américas:

Desequilibrios y acuerdos en el MERCOSUR, una historia de nunca acabar

Argentina

La UIA llama a consolidar la fuerza social: teje y desteje acuerdos a la espera de la “concertación social”

La Tragedia del Capital y su Ministro



Situación Mundial

4 Coyuntura Política

EE.UU.: actualizando los efectos de Katrina.

Unión Europea: ¿quién conduce la locomotora?

América Latina

11 Pelea por los mercados

Las posiciones en la Cumbre y las posteriores a ella

Desequilibrios y acuerdos en el MERCOSUR, una historia de nunca acabar

15 Situación Política

La concertación de tiempos electorales

Argentina

18 Coyuntura política

Las “reconversiones” en el PJ

La interna de la UCR: round para la “oposición dura”

19 Pelea por las ganancias

Frente Externo: FMI y ALCA sobre la mesa de la burguesía en la Argentina

El irreparable universo de las privatizadas

La Tragedia del ministro: el golpe “muy, muy duro” de los precios

Epílogo: los posicionamientos tras el éxodo del Ministro

Análisis de Coyuntura

Revista Mensual
Diciembre de 2005
Año V • N° 66

Equipo de trabajo: Claudio Adrianzen, Ezequiel Alfieri, Sebastián Juncal, Julián Kan, Florencia Mazzadi, Sebastián Ortiz, Mariano Ronzoni, Diego Tavormina, Fabián Ulmann, Alejandro Viegas, Martín Yuchak, Sergio Zisman. Dibujo de tapa: Ariel Muñiz.

Fuentes consultadas: EE.UU.: *New York Times* (NYT); *Washington Post* (WP); *Usa Today* (UT) y *Washington Times* (WT). – Francia: *Le Figaro* (LF); *Le Monde* (LM) – Gran Bretaña: *The Economist* (TE); *BBC News* (BBC) – España: *El País* (EP); suplemento Nueva Economía de *El Mundo* (NEEL) – México: *La Jornada de México* (LJdM) – Venezuela: *El Universal* (EUn) – Colombia: *El Tiempo* (Et) – Bolivia: *Los Tiempos de Cochabamba* (LTC) – Perú: *La República* (LR) – Brasil: *Folha de Sao Paulo* (FSP); *O estado do Sao Paulo* (OSP); *Folha da Tarde-Folha de Sao Paulo* (FDT-FSP) – Argentina: *Clarín* (C); *La Nación* (LN)

Para contactarnos: informecon@yahoo.com.ar

Números anteriores: www.geocities.com/informecon

En este número

Dedicamos Situación Mundial a la exploración de la situación política en los Estados Unidos y en Alemania. En ambos casos, los datos económicos son más bien poco alentadores: bajo crecimiento y alto desempleo en Alemania, records de déficits fiscal y comercial en EE.UU., y ello agudiza la necesidad de los distintos sectores de las respectivas burguesías por apropiarse de más porciones de la riqueza social, sometiendo tanto a los trabajadores como a otras fracciones burguesas. Y aunque las diferencias entre ambos espacios en cuanto a fuerzas sociales y modos de dar la pelea sean bien notables, los dos casos tienen en común ofrecer remedios bien amargos a la crisis: los ajustes en danza afectan al conjunto de los asalariados alemanes –víctimas de la alianza de los partidos mayoritarios– y a los estadounidenses con menor peso político/electoral (los más pobres).

En América Latina seguimos los posicionamientos posteriores a la Cumbre de las Américas que tratáramos en el número anterior. Las discusiones en torno al *fracaso* de la Cumbre y los encuentros presidenciales que hubo durante noviembre, tendieron a ratificar los alineamientos descritos el mes pasado. Por citar los encuentros entre opuestos, las frases de compromiso entre Bush y Lula no alteraron la posición de ninguno de los dos en torno al ALCA, como tampoco lo hicieron acuerdos energéticos entre Uribe y Chávez. Por otro lado, el MERCOSUR que como bloque ofreció resistencia a las apetencias estadounidenses, no está él mismo exento de contradicciones en su interior: tanto los ya clásicos problemas comerciales entre Brasil y Argentina en ramas de la producción como calzado, electrodomésticos y textiles, como así también disensos políticos como las que se evidencian por ejemplo en el trato con Venezuela. Finalmente, durante los próximos 12 meses varios países vivirán procesos electorales que pueden traer algunos cambios en los posicionamientos antedichos, tendiendo a alimentar la oposición al ALCA.

Y por último tenemos que durante el mes pos-electoral Argentina ofreció de todo menos calma. Al mismo tiempo que algunos realineamientos políticos del duhaldismo y la UCR, se sucedieron hechos en los que participaron todas las expresiones del capital con intereses en el país: los posicionamientos del gobierno acerca del ALCA y de la relación con el FMI, la situación con las privatizadas (trenes y combustibles), la pelea en torno de los precios, y –la culminación del mes– el reemplazo del Ministro de Economía Roberto Lavagna por Felisa Miceli.

En lo que sigue, nos extendemos sobre todo esto.

Situación Mundial

“He ganado capital político en la campaña y pienso gastarlo. Cuando uno gana tiene la impresión que el pueblo ha hablado y ha adoptado su punto de vista” (C 5/11/2004). Esta frase, emitida por un exultante George W. Bush luego de la victoria electoral sobre John Kerry, representó fielmente buena parte del primer año del nuevo período presidencial. Las prioridades y objetivos de la alianza encaramada en el gobierno federal fueron reforzados y las medidas necesarias para ello acentuaron su posición privilegiada dentro de la gestión de gobierno. Inclusive la confianza que la fracción dirigente de dicha alianza obtuvo luego de la victoria le permitió expandirse en detrimento de otros grupos subordinados dentro de las estructuras del gobierno. El reemplazo de Colin Powell por Condoleezza Rice al frente del Departamento de Estado fue la principal expresión de dicho proceso, pero que también incluyó el virtual “copamiento” de la CIA y la persistente desactivación del Departamento del Tesoro como principal gestor de la política económica. Con este marco, habitual en la forma de hacer política en el terruño del Tío Sam, llegamos a mitad de año. Si bien es cierto que esta normalidad presentaba situaciones coyunturales como el nombramiento de jueces federales que contribuían a profundizar la dinámica política centrada en la inevitable negociación distributiva, nada hacía prever un cuestionamiento fuerte, en la práctica, al incremento de la subordinación. Hasta que Katrina hizo su aparición. A partir de ello, las interpelaciones, que principalmente se desarrollaban en el terreno retórico, se pudieron concretar en la práctica. Fundamentalmente, la necesidad de desarmar los acuerdos presupuestarios entre los diferentes sectores, regiones y fracciones desestructuró la base material de la lógica de subordinación. Pues ésta necesariamente implica una estructura de don y contradon que hasta el momento funcionaba, con sus vicisitudes. Obligados a rediseñar el esquema de reparto, las tendencias a la disgregación de las alianzas en función de la defensa de los intereses particulares se desarrollaron abiertamente. En la actua-

lidad, la dinámica del enfrentamiento político está centrada en ello, en un momento en que la popularidad del gobierno de Bush alcanza su mínimo y las posibilidades de reparto se ven seriamente constreñidas por un momento económico complicado¹. Esto le imprime una mayor violencia a la confrontación, como evidencia la proliferación de denuncias e investigaciones sobre la conducta de diversos e importantes políticos. En la Unión Europea, el caso alemán no se aparta de los principios mencionados, sólo que allí el peso de la clase obrera (por su historia y grado de organización) dentro de las alianzas enfrentadas impide arribar a soluciones que respondan a las expectativas de las principales fracciones de la burguesía.

Estas tendencias son una muestra clara de que la necesidad histórica del estado burgués no sólo no tiende a extinguirse, sino que se refuerza permanentemente, aunque con transformaciones². Realizar una descripción de dichos cambios es lo que intentaremos desarrollar en Situación Mundial.

¹ El déficit comercial de septiembre alcanzó un nuevo récord al llegar a los 66.100 millones de dólares, superior a los 60.400 registrado en febrero de este año. El acumulado en los primeros nueve meses del año llega a 529.800 millones, un 18% más que el año 2004 (NYT 11/11/2005).

² Las evidencias son tan claras que inclusive alcanzan para reconvertir a Francis Fukuyama, ideólogo del Consenso de Washington, y por ende de la reducción a ultranza del estado, quien sin sonrojarse declaró: *“defiendo la construcción del estado como uno de los asuntos de mayor importancia para la comunidad mundial, dado que los estados débiles o fracasados causan buena parte de los problemas más graves a los que se enfrenta el mundo: la pobreza, el sida, las drogas o el terrorismo”* (C, Revista N, 5/11/2005).

Coyuntura Política

EE.UU.: actualizando los efectos de Katrina.

El enfrentamiento político en su momento cumbre

Esta temporada de huracanes en el Golfo de México dejó como corolario una fuerte necesidad de financiamiento destinada a la reconstrucción, lo que obligó a los legisladores a rediseñar el esquema de distribución de las partidas presupuestarias. Este asunto, que relegó del centro de la escena política a todos los demás, puso en evidencia las tendencias centrífugas siempre presentes, aunque en forma contradictoria, en el interior del sistema federal norteamericano. Es decir, los distintos estados son la forma política que toma el control y ejerce la dominación de determinadas regiones por parte de

las distintas fracciones de la burguesía y que son el resultado de las formas concretas en que se estructuran las relaciones entre las clases. Obviamente éstas se desarrollan mediante alianzas, unidad, cooperación, enfrentamiento y subordinación de otras fracciones de las clases. Esta conformación históricamente determinada, cuyo devenir le dio definitiva forma y fisonomía, tuvo lugar simultáneamente al proceso de integración nacional representado por la conformación y avance del federalismo. Lógicamente, por la forma en que el capitalismo crece y se expande, es decir, por la denominada ampliación de la escala, el federalismo iba a transformarse, necesariamente, en la fuerza rectora principal porque respondía a las necesidades expresadas por dicha tendencia. El crecimiento de aquellas fracciones del

capital con mayor grado de aporte al proceso general de desarrollo de las fuerzas productivas iba a precisar las formas políticas necesarias para sustentar su propio crecimiento, tanto como el vehículo del ejercicio de la hegemonía como el agente de materialización de los cambios. La brecha creciente entre las distintas fracciones aceleró el desarrollo contradictorio del federalismo: la misma debilidad de las fracciones rezagadas obligaba al conjunto a “subsidiar” la acumulación en su región, porque potencialmente podía representar un riesgo para la dominación tanto en el espacio restringido del estado en cuestión como en el espacio ampliado de la nación. El resultado en términos prácticos de este desarrollo contradictorio fue un sistema político que precisa nutrirse de alianzas permanentemente y en donde las soluciones transaccionales han llegado a un punto rayano en lo grotesco.

Arribar a ese punto no fue un hecho antojadizo de la dominación de tal o cual alianza, o de la brutalidad con la que la otra fue desplazada y sus intereses lesionados por determinada estrategia de acumulación. En todo caso éste puede ser el efecto no deseado de una lógica cuyos nutrientes comienzan a reducirse, principalmente en su calidad. No poder satisfacer al conjunto de las fracciones del capital representa una debilidad para el sistema federal norteamericano. Si bien es cierto que aún resta espacio para ver amenazado seriamente el nivel de beneficios empresariales promedio en la mayoría de las ramas, la expansión de un capital global cada vez más sustentado en una liquidez ficticia representa un riesgo que alimenta la reproducción parasitaria o especulativa, donde los instrumentos de la esfera de la circulación son los que comandan las decisiones y las estrategias de las unidades elementales de la acumulación: empresas y grupos económicos³.

La aceptación de la subordinación no se dio sin un reforzamiento de los mecanismos en el plano de las relaciones políticas para competir por el reparto del plusvalor producido. Este imperativo fue alcanzado por la creciente ocupación de puestos políticos, principalmente en el poder legislativo y en el ejecutivo, por parte de directivos de empresas, es decir, la personificación de las distintas capas de la burguesía que comenzaron a alternarse entre la función pública y la actividad privada. De esta forma, el estado pasó a jugar un papel fundamental en la reasignación del valor socialmente producido. Por ello, ejercer el dominio en las distintas esferas del gobierno se transformó en una prioridad para cual-

quier fracción, lo que alimentó la conformación de alianzas cada vez más atravesadas por una lógica de negociación y enfrentamiento en que la dirección de las mismas cada vez fue más importante. Con este panorama sólidamente instalado, un impredecible (aunque preanunciado) acontecimiento iba a conmover desde los cimientos la seguridad de la gran democracia del norte.

Como desarrollamos en el *Análisis...* n° 64, los costos de reconstruir la destrucción de vastas zonas del “sur profundo” puso presión sobre un esquema presupuestario y una disponibilidad de recursos con serios compromisos. La discusión que anticipamos comenzó a desarrollarse teniendo en cuenta la necesidad de incrementar los recursos disponibles y reducir las erogaciones prescindibles. El primer paso lo dio la Cámara de Senadores⁴ que “*aprobó un extenso plan de cinco años de reducción de varios programas de beneficios sociales y que simultáneamente permite explorar en busca de petróleo y gas natural en una región protegida, el Refugio de Vida Silvestre del Ártico en Alaska, objetivo largamente perseguido por el sector energético. La medida fue aprobada por 52 a 47 (cinco republicanos se opusieron y dos demócratas la apoyaron). El permiso de exploración no puede ser bloqueado pues fue aprobado en el marco de reglas especiales del Senado. Se calcula que en cinco años se conseguirán 2.400 millones en regalías*” (NYT 4/11/2005). El ahorro proyectado de acuerdo a esta propuesta asciende a 35.000 millones en cinco años. Ambas cámaras deberán ponerse de acuerdo, pues la Cámara de Representantes tiene otra propuesta: “*con un estrecho margen de votos, 217-215, Representantes aprobó su propia versión de recorte presupuestario que también permite la exploración de regiones protegidas como el Refugio Silvestre del Ártico. Según esta propuesta, se imponen nuevos pagos a los beneficiarios del programa Medicaid —el programa de salud para los pobres—, reduce los préstamos para estudiantes, recorta programas de apoyo a la minoridad y dejará más de 200.000 familias pobres sin cupones de comida. La medida otorga mayor autoridad a los gobiernos estatales para controlar el acceso al programa Medicaid. Se impondrán requerimientos más rígidos para el otorgamiento de los beneficios, extendiendo la ley de 1997 que reestructuró los mecanismos de protección social. Asimismo, elimina varios programas de ayuda a agricultores, incrementa la prohibición a los inmigrantes legales a solicitar cupones de comida y vende miles o millones de hectáreas de tierras federales a inversores privados. La versión es distinta a la del Senado, que busca evitar recortes directos a programas para los pobres. En ella, se busca que las aseguradoras y farmacéuticas absorban parte del impacto, al atacar directamente los fraudes perpetrados por personas de clase media, que no siendo elegibles para el plan Medicaid lo utilizan; además propone subastar espacios para canales de televisión y elevar las primas que las empresas deben abonar a la Corporación Garante de los Beneficios Ju-*

³ En parte causado por el proceso de deslocalización productiva, la preocupación por el aspecto tecnológico es una muestra clara de la preocupación de los cuadros técnicos y teóricos de EE.UU.. En un reciente reporte, la Academia Nacional de Ciencias advirtió acerca de la pérdida de liderazgo tecnológico y científico que acecha a EE.UU. (NYT 13/11/2005). A su vez, en una reunión internacional sobre Internet se cuestionó el dominio de la red de que dispone EE.UU. (NYT 15/11/2005).

⁴ También el Congreso atraviesa una crisis de imagen: de una aprobación del 59% en enero 2001, se pasó este mes a un 37% (WP 29/11/2005).

*bilatorios*⁵” (WP 19/11/2005). Como vemos, las versiones son diferentes en varios puntos críticos. Por ello, se estima que las negociaciones van a demorar un tiempo, tal como lo indicó el Presidente del Comité de Presupuesto de la Cámara de Representantes, Jim Nussle (Republicano de Iowa), quien manifestó que será *“muy difícil llegar a la próxima instancia”* (WP 19/11/2005).

En primer lugar, debemos destacar que los recortes propuestos son verdaderamente irrisorios. La cifra mayor, los 50.000 millones propuestos por la Cámara de Representantes, *“representan un 0,33% de los 14,3 billones de dólares que el gobierno proyecta gastar en los próximos cinco años”* (WP 19/11/2005). Con lo cual es evidente que la clase política prefiere mostrar decisión y celeridad mediante una restricción presupuestaria que no afecte directamente los intereses de las fracciones por ellos representadas pero sí a los sectores con menos conexiones políticas y/o importancia electoral (ya que los más pobres generalmente no votan). El reparto es claro, no hay sectores *“intocables”* afectados por los proyectos aunque lo que sí se verifica es que se restringen los nuevos beneficios, elpreciado objeto de los próximos enfrentamientos. Es decir, las fisuras que se verifican al interior de cada partido y las desavenencias entre los distintos estados y regiones aún no devienen en rupturas irreconciliables, pues todavía el sacrificio impuesto es un selectivo ejercicio de testeo en sectores con poco peso.

No obstante ello, algunas diferencias se hacen manifiestas. En particular, un aspecto que provoca agitación es el programa Medicaid mencionado. Luego de varios años de subas muy importantes del costo de la salud en EE.UU., la cobertura médica pasó a ser un tema primordial en la agenda política y en el bolsillo de la población. *“La controvertida propuesta de la Cámara de Representantes designada para incrementar el control sobre el programa Medicaid ha dividido a los demócratas, mientras los legisladores en Washington unifican su oposición a la medida, los gobernadores de ese partido apoyan la medida y cuestionan las denuncias del partido. Inclusive estos cambios fueron propuestos en el verano por una comisión especial de gobernadores, integrada por ambos partidos y conducida por el gobernador demócrata de Virginia (un estado claramente republicano) Mark Warren, cuya popularidad al interior del partido sigue creciendo”* (WP 28/11/2005). La habilidad republicana al promover con sus medidas divisiones en el partido demócrata generan espacio para suturar las propias, que como veremos tienen su importancia.

De todas formas, más allá de los disensos al interior del partido republicano, la fracción dirigente de la alianza, principalmente el sector energético, no deja de ano-

tarse victorias. Expresadas no sólo por la posibilidad de abrir nuevas regiones potencialmente ricas en petróleo y gas, sino también por aventar posibles beneficios a las regiones más golpeadas por su propio desarrollo. En efecto, la misma norma que impide revocar la aprobación de las nuevas exploraciones permitió neutralizar *“la aprobación por parte del Senado, en una votación favorable 54-43, del llevar el presupuesto del año 2006 del Programa de Asistencia para Calefacción de Hogares de Bajos Ingresos de 2.200 a 5.100 millones. Se requería una mayoría de 60 votos para aprobar incrementos de gastos en las partidas sin reducir otras”* (WP 27/10/2005). De esta manera, los riesgos coyunturales se convierten en oportunidades de negocios, aunque éstos se desarrollan, como veremos, con las consabidas turbulencias, producto de los intentos de resistir por parte del resto de las fracciones.

La resistencia, los escándalos y sus conexiones

Las reacciones ante esto toman diferentes formas, algunas más virulentas y otras más a tono con la discreción burguesa. Las primeras tienden a afectar en mayor medida a los representantes políticos y dentro de las últimas se acomodan con mayor cobertura los ejecutivos de empresas. En gran medida, es poco probable que los políticos busquen dentro de los empresarios los responsables de las dificultades del país, excepto que sea indisimulable para la opinión pública y que por ende los obligue a actuar en defensa del *“bien común”*. En este punto, sólo una rama podía ser observada: la energética. *“Dos comités del Senado interpelarán a los ejecutivos de las empresas petroleras acerca de sus beneficios récord. ExxonMobil, Chevron, ConocoPhillips, British Petroleum America y Shell comparecerán frente a los Comités de Energía y de Comercio”* (WP 8/11/2005). Para encontrar una situación similar debemos remontarnos más de 30 años, cuando en enero de 1974, en pleno crecimiento meteórico de los precios del petróleo, fueron citados para declarar los principales empresarios de las empresas petroleras. En ese momento, *“las ganancias de Exxon crecieron un 80% a 638 millones de dólares, mientras que en el tercer trimestre de este año, ExxonMobil registró un crecimiento en sus ganancias del orden del 75% a 9.920 millones de dólares”* (WP 8/11/2005), alcanzando el récord histórico absoluto de ganancias trimestrales para todas las empresas. Los resultados que se esperan de dichas audiencias, que son casi una formalidad, son nulos, teniendo en cuenta las medidas recientemente aprobadas que mencionamos más arriba. Aun considerando que *“documentos de la Casa Blanca revelaron que los ejecutivos de la industria energética se reunieron con la Comisión Energética conducida por el vicepresidente Dick Cheney durante 2001. Muchas de las empresas negaron dichos encuentros en sus testimonios ante el Congreso, pero la Oficina de Responsabilidad Gubernamental (GAO) reveló inclusive que firmas como Chevron sugirieron recomendaciones muy detalladas sobre política energética”* (WP 16/11/2005). El bloqueo a este camino traslada el eje de los conflictos al plano del

⁵ Es la agencia federal encargada de asumir los planes jubilatorios y pensiones de aquellas empresas que quiebran o tienen dificultades financieras serias. En general, su función es rescatar aquellos activos que quedan luego de la liquidación y asumir los pasivos, las obligaciones previsionales, responsabilidad de la empresa.

personal político, donde el desarrollo adquiere mayor posibilidad de potenciarse, habida cuenta el carácter reemplazable de las personificaciones, un efecto de la periodicidad y renovación de los cargos. Radicalmente diferente de la trascendencia de la propiedad privada, mediante la institución de la transmisión hereditaria.

Los casos de corrupción que se siguen multiplicando no son, entonces, casuales. En una fase de enfrentamiento abierto, los flancos donde dar el golpe son utilizados a discreción. En este sentido, aparecen las primeras bajas, principalmente aquéllas con menor pericia para cubrir sus movimientos o bien las más codiciadas por el enemigo. Mencionaremos algunas de ellas, a modo ilustrativo.

Karl Rove e I. Lewis Libby: aunque debemos tener presente que muchas intervenciones de medios periodísticos son intencionadas, se menciona insistentemente un debate interno en la cúpula republicana acerca del destino de Karl Rove. Ni más ni menos que el principal asesor de Bush. El caso en cuestión es la revelación a periodistas de la identidad de una agente encubierta de la CIA, Valerie Plame, como forma de atacar a su esposo Joseph Wilson, un ex diplomático crítico de la intervención en Iraq. *“Rove fue interrogado por agentes del FBI en el otoño de 2003. Luego testificó cuatro veces ante el Gran Jurado, que los expertos señalan como un número inusual de veces dado que se encuentra bajo investigación y escrutinio y aún no como imputado. Lo que se sabe de sus allegados es que una cuestión que perjudica es que inicialmente no declaró que tuvo una conversación con Cooper, y luego en un correo electrónico a un colega en el que le mencionaba que sí tuvo lugar. Lo que se busca es clarificar si existieron reuniones previas a la del 12 de julio de 2003, en la cual Cooper declaró que Rove le reveló la identidad de la esposa de Wilson”* (WP 3/11/05). El caso ya produjo la renuncia de I. Lewis Libby al puesto de jefe del gabinete del vicepresidente, quien enfrenta una causa judicial.

Tom DeLay: el suspendido líder de la mayoría republicana en la Cámara de Representantes, enfrenta varias causas judiciales en su estado natal, Texas. Principalmente se lo acusa de conspiración para el lavado de dinero y de violar las leyes de financiamiento electoral del estado de Texas. Las elecciones en cuestión, del año 2002, permitieron al partido republicano ganar la mayoría en el congreso del estado luego de 130 años de predominio demócrata. Luego de la victoria, el rediseño de las jurisdicciones electorales, que actualmente están siendo escrutadas, incrementó el peso de la mayoría (WP 2/10/2005). De todas formas, la jefatura del bloque aún no es cuestionada seriamente, ya que *“de las 50 firmas de representantes necesarias para realizar una nueva elección del jefe de bancada, sólo estarían aseguradas entre 20 y 30”* (WP 3/12/2005).

Randy Cunningham: el representante republicano por California enfrenta un juicio que puede depararle 10 años de cárcel, por haber aceptado sobornos por al menos 2,4 millones de dólares, agravado por evasión impositiva, fraude, conspiración, etc. La prolífica evi-

dencia llevó a este veterano de Vietnam a confesar lo realizado, que incluyó *“un yate de propiedad de un contratista militar, un Rolls Royce, la fiesta de graduación de la hija, un descuento de 200.000 dólares en la compra de un condominio y el pago de los impuestos a los dividendos”* (NYT 29/11/2005).

Bill Frist: el senador republicano por Tennessee es investigado por la Comisión de Valores (SEC) por la venta de las acciones de la empresa de salud de su familia. Dicha transacción le permitió acumular importantes ganancias extraordinarias (NYT 29/11/2005).

Michael Scanlon: el otrora principal asesor de DeLay es acusado de haberse apropiado de 82 millones de dólares de las tribus indígenas que perciben los derechos de juego, en asociación con el lobbyista Jack Abramoff. Si bien *“accedió a devolver 19 millones y cooperar con las autoridades, la investigación se extiende a media docena de legisladores, sus esposas y antiguos colaboradores devenidos lobbyistas”* (WP 29/11/2005).

Además de estas causas, cerca de 40 investigadores y fiscales se encuentran iniciando investigaciones a legisladores, incluyendo el senador Conrad Burns (republicano de Montana) y el representante John Doolittle (republicano de California).

Ante esto, Bush llama a su tropa al orden, intentando mostrar preocupación y medidas concretas en un asunto tan esgrimido por él: su ética de corte religioso. De esta forma, *“Bush ordenó a su gabinete que emitieran reglas de ética y conducta y normas acerca del manejo de la información confidencial, luego de que el jefe del gabinete del vicepresidente, I. Lewis Libby, fuera obligado a renunciar por haberse iniciado una causa por revelar el nombre de un agente encubierto de la CIA. Se intenta neutralizar el descontento de la opinión pública, de la cual según las últimas encuestas sólo un 40% confía en el presidente, un descenso de 13% en 18 meses”* (WP 5/11/2005).

Unión Europea: ¿quién conduce la locomotora?

Boda de elefantes en Alemania

A fines de noviembre asumió el cargo de canciller en Alemania Angela Merkel, líder de la alianza de centro-derecha que conforman el CDU (democristianos) y el CSU (socialcristianos). Su nombramiento por parte de la mayoría de representantes en el Bundestag (cámara baja) no equivale a un recambio del alto personal político en el gobierno del estado, ya que resulta de una coalición entre los dos grandes partidos alemanes (CDU-CSU y el socialdemócrata SPD) que la prensa caracterizó irónicamente como *“la boda de los elefantes”*⁶. La *“gran coalición”* emergió de una situación de *“empate*

⁶ El único antecedente histórico de este tipo de coalición se dio entre 1965-1969, (CDU/SPD/FDP) en un contexto de recesión y agitación político-social. No constituye un buen recuerdo para los conservadores: se constituyó en trampolín político para el entonces vice y líder del SPD, Willy Brandt, canciller en 1969.

técnico” entre estas dos fuerzas en las elecciones legislativas para representantes del 18 de septiembre⁷. Luego de un mes de frenéticas negociaciones, estos partidos llegaron a un acuerdo consistente en el reparto de carteras ministeriales (el SPD se queda con la mitad de las 16 carteras, entre ellas las de vicecanciller, Finanzas, Trabajo, Salud y relaciones exteriores) y un programa básico de gobierno.

Por varias razones la evolución de la situación política en Alemania fue seguida con ansiedad en el resto de los países de la UE. En primer lugar, por el papel central que juega esta economía en el bloque: Alemania es la primer potencia europea y tiene el tercer PBI mundial (luego de los Estados Unidos y Japón), con una participación del 10,5% en el comercio mundial, por lo que suele ser caracterizada como la “locomotora europea”: la evolución de su economía es clave para el sostén de la divisa europea y las posibilidades de otros espacios de la UE. Pero, además, la anunciada llegada de la centro-derecha al gobierno alemán era percibida como el hecho que allanaba el camino a los partidarios del proyecto “atlantista” (véase *Análisis...* n° 62) y la aplicación de un programa radical de desmantelamiento del “estado social de posguerra”. Como veremos, en todas estas cuestiones la “gran coalición” plantea más preguntas que respuestas.

Más mercado versus más estado

Recordemos que las elecciones anticipadas del 18 de septiembre se celebraron luego de que el entonces canciller socialdemócrata Schroeder forzara un voto de censura por parte del Bundestag, una estratagema política adoptada después de la derrota del gobierno en las elecciones en el distrito clave de Renania del Norte-Westfalia en mayo (véase *Análisis...* n° 60). El SPD optó por acelerar los tiempos antes de una erosión aún mayor de su popularidad, lo que muchos calificaron como un suicidio político, ya que en julio las encuestas daban al CDU-CSU una ventaja de 24 puntos sobre los socialdemócratas, lo que les permitía especular con la posibilidad de una mayoría plena, o, en el peor de los casos, con una alianza con el neoliberal FDP. Cualquiera de los dos casos hubiera significado, en tan ansiado “consenso por las reformas”, *El Dorado* de la patronal europea. Como otros tantos productos de la imaginación, este supuesto consenso se evaporó en escasos dos meses: a mediados de agosto, la diferencia que llevaba el CDU-CSU se había acortado a 13 puntos; a principios de septiembre, a 7. Finalmente, el CDU-CSU obtendría una pírrica victoria de menos de un punto que

de hecho le impedía toda posibilidad de conformar un frente de centro-derecha.

¿Qué había sucedido? La plana mayor del SPD, consciente de que era justamente su papel de adalid de las reformas lo que había evaporado su apoyo en el electorado, recurrió con éxito a una retórica social e instaló la opción “más mercado o más estado” en el centro de la campaña. Valgan como ejemplo algunos dichos de Schroeder: “*el CDU quiere doblegar a los sindicatos para acabar con los derechos de los trabajadores*”, “*la suba del IVA es antisocial, y hará que los jubilados y los desocupados paguen las rebajas de impuestos de los ricos*”, “*Merkel representa una sociedad fría, sin solidaridad y donde las cosas se arreglan a los codazos*” (EP 1/09/2005). En el debate televisado entre los principales candidatos, Schroeder evocó los efectos del huracán Katrina en New Orleans para concluir que estaba probado que se necesitaba un estado fuerte (LF 5/09/2005). Dos días después de los comicios, el “comunicador” conservador H. Tertsch comentaba con amargura: “*el canciller reformista ha convencido a gran parte del electorado de que finalmente él se ha convencido, a su vez, de que las reformas no son tan necesarias como él pretendía. Y se ha erigido en campeón para combatirlos [...]. Parece evidente que Schroeder se dio cuenta a tiempo de que el fracaso de las reformas es la opción que goza de mayoría social*” (EP 20/09/2005). Es útil comparar los resultados de las elecciones de 2002 y 2005 para tratar de encontrar el tan cacareado “consenso por las reformas”. Si es correcta nuestra interpretación sobre los motivos del voto, la posible coalición de centro derecha (el CDU-CSU más el FDP, el núcleo militante de las reformas al “estado social”) pierde votos; la posible coalición en favor del mantenimiento de dicho “estado social” (SPD, La Izquierda, Verdes) los gana. Es llamativo que el SPD ganara en el este, lugar de origen de la candidata conservadora y con los más altos índices de desempleo del país, cercanos al 20 %.

Partido	2002	2005	Variación
CDU-CSU	38,5	35,2	- 3,3
SPD	38,8	34,3	- 4,5
FDP	7,3	9,8	+ 2,5
La Izquierda	---	8,7	+ 8,7
Verdes	8,2	8,1	- 0,1

Es cierto que Merkel contribuyó al éxito de su oponente al anunciar al catedrático P. Kirchhof como su próximo ministro de Economía. Lo primero que hizo Kirchhof una vez nominado, fue anunciar su proyecto de establecer una tasa plana del 25% para el impuesto a la renta (es decir, que los más ricos pagarían el mismo porcentaje que todos). Pero los errores y “falta de carisma” de Merkel operan como un chivo expiatorio para los desanimados conservadores alemanes. La candidata del CDU hizo lo único que podía hacer para tratar de convencer a los votantes de que apoyaran su paquete de reformas neoliberales: en un contexto de desempleo creciente (que llega casi al 11%), les prometió que la flexibilización laboral impulsaría a los empresarios a

⁷ En Alemania, el de canciller (primer ministro) es el más alto cargo ejecutivo, y su ocupante es propuesto y elegido por la mayoría de los representantes en el Bundestag, que se renueva cada cuatro años. El presidente, en cambio, posee apenas ciertas funciones ceremoniales y político-administrativas, ocupando un lugar secundario.

contratar más personal. Único argumento posible, pero aun así poco convincente luego de siete años de creciente “flexibilización” laboral y el desempleo más alto del período de posguerra. Una gran parte de los votantes alemanes optaron por votar por los socialdemócratas simplemente con la esperanza de que se constituyeran en un tímido freno a las propuestas “maximalistas” de los conservadores, papel que de hecho cumplieron en la coalición. Al conocerse el programa de la “gran coalición”, M. Sommer, presidente de la Federación Alemana de Sindicatos, lo expresó con un lacónico *“podría haber sido peor”* (LF 19/11/2005).

Los voceros del gran capital alemán tomaron nota de esta imposibilidad del personal político para construir un consenso en torno al dismantelamiento del “estado social”. Tras el resultado, la Bolsa de Francfort bajó un 1,21%. J. Thumann, presidente de la Confederación Federal de la Industria Alemana, señaló que *“estamos amargamente decepcionados; una gran coalición entre democristianos y socialdemócratas sólo podrá ponerse de acuerdo en unos pocos asuntos”* (EP 20/09/2005). Para G.A.Horn, jefe de IMK, una agencia o usina de pensamiento (“think tank”) de Colonia, *“los alemanes han demostrado que quieren las reformas, pero no a costa del Estado social; no aceptan que los desocupados y los pobres tengan siempre que desangrarse para pagar las reformas”* (EP 20/09/2005).

Más impuestos que reformas

La “gran coalición” resulta, entonces, una solución de compromiso que se desprende de dos hechos: el compromiso de los cuadros de los dos grandes partidos con las necesidades de la burguesía alemana⁸ y la imposibilidad de avanzar decididamente en función de estas necesidades sin profundizar un camino que parece conducir a una crisis de legitimidad del personal político. El resultado es un programa híbrido de casi 200 páginas denominado *“Unidos por Alemania con valor y humanidad”* (sic) en el cual se establece quién paga el ajuste que sigue al punto de acuerdo básico: ajustar, para 2007, el déficit fiscal a las pautas fijadas por el “Pacto de estabilidad y crecimiento” de la UE (véase *Análisis... n° 38*). El cuadro de más abajo ofrece una comparación entre las propuestas electorales de ambos partidos y las principales medidas del programa común.

El programa se completa con una serie de reformas al sistema de seguridad social y los sistemas de pensiones: se recorta el seguro de desempleo (los menores de 25 años no lo cobrarán), se eleva la edad jubilatoria gradualmente a partir de 2012 y se congelan las jubilaciones hasta 2009.

La presunta tibieza del programa generó decepción en la prensa conservadora y los representantes corporativos de la gran empresa. Para L. G. Braun, presidente de la Cámara de Industria y Comercio, hay *“pocas reformas y muchos aumentos de impuestos”* (EP 13/11/2005). Para el diario conservador *Welt am Sonntag*, *“en vez de que se genere un boom se podría estar generando más recesión”* (LF 20/11/2005); D. Hundt, presidente de la Unión de Empresarios Alemanes, opinó que *“el acuerdo no contribuye en nada al crecimiento y al empleo”* (EP 13/11/2005); el

Programa CDU-CSU	Programa SPD	Programa de la coalición
Suba del IVA del 16% al 18%	Rechazan la suba del IVA	Suba del IVA a 19% a partir de 2007
Baja del impuesto a la renta: 12% mínimo, 39% máximo.	Suba del impuesto a la renta: el mínimo sigue en 15%, el máximo sube de 42% a 45% (el SPD lo había reducido de 53% a 42%).	Suba del impuesto a la renta: el mínimo sigue en 15%, el máximo sube a 45%.
Eliminación del subsidio a la adquisición de viviendas.	Mantenimiento del subsidio a la adquisición de viviendas.	Eliminación del subsidio a la adquisición de viviendas.
Eliminación de exenciones impositivas a desplazamientos laborales, a percepciones por trabajo nocturno y en días feriados.	Rechaza la eliminación de estas exenciones.	Se mantienen estas exenciones.
Ampliación del período de prueba sin indemnización para empresas con menos de 20 empleados, de 6 meses a 24.	Se mantiene el período de prueba sin indemnización en 6 meses.	Ampliación del período de prueba sin indemnización para empresas con menos de 20 empleados, de 6 meses a 24.
Legalización de convenios por planta sujetos a índices de productividad.	Vigencia de convenios regionales y nacionales vinculantes por rama.	Vigencia de convenios regionales y nacionales vinculantes por rama.

⁸ El SPD rechazó de plano toda posibilidad de entendimiento con La Izquierda, propuesta que agrupaba a los ex comunistas del este y elementos del SPD que se oponían al programa de reformas. Una coalición SPD-Verdes-La Izquierda hubiera dejado fuera del escenario a los conservadores y liberales.

ex presidente de esta asociación, H. O. Henkel, llamó a los políticos de los grandes partidos “*vagos, cobardes y mentirosos*” (LF 12/11/2005); para B. Pischetsrieder, presidente de Volkswagen, “*liderar un país no es sumar las peores propuestas de los dos partidos*”, mientras que para W. Wideking, presidente de Porsche, “*los políticos mintieron*” (LF 14/11/2005). Bild, el diario más leído de Alemania, opta por una crítica populista al acuerdo: “*la gran coalición es una declaración de bancarrota. Los dos grandes partidos, que llevaron al país al borde de la quiebra por no hacer nada por décadas, se aprovechan de los acreedores que no se pueden defender, nosotros, los ciudadanos*” El diario calculó que a una familia con un hijo y con planes de construir una casa, el acuerdo le costará unos 2500 euros anuales (LF 9/11/2005).

También en política exterior la coalición supone un bloqueo al programa conservador. La posición de Merkel suele ser resumida como “*más Bush y menos Putin*” (EP 16/09/2005); su atlantismo es casi una declaración de fe, y muchos recuerdan su artículo del 20 de marzo de 2002 en el Washington Post en el que criticaba el antiamericanismo de Schroeder y su excesiva anuencia a las posiciones de Francia y Rusia en política exterior. Pero la imposición de un socialdemócrata, F. W. Steinmeyer, en la cartera de relaciones exteriores, supone que la canciller no tendrá las manos libres tampoco en esta esfera. Steinmeier acaba de señalar que “*la relación con Rusia no sólo mantendrá su carácter estratégico sino que cobrará mayor importancia*” (LF 4/12/2005). Alemania acaba de firmar con Rusia un acuerdo para la construcción de un gasoducto a través del Báltico que la abastezca de gas sin pasar por Polonia (por donde entra actualmente a Alemania el gas ruso).

Aun con su carácter híbrido, la coalición es la única solución políticamente posible para la burguesía alemana: al fin y al cabo, pretende recrear, aunque devaluado, el “consenso por las reformas”. Pero ni siquiera ofrece muchas seguridades de supervivencia. La asunción del cargo por parte de Merkel provocó el primer episodio de ruptura entre los representantes de los grandes partidos: 51 de ellos (de un total de 348) desconocieron la orden superior y se negaron a votarla. Cuando, a fines de noviembre, los democristianos sacaron a relucir el artículo 65 de la constitución alemana, según el cual el canciller fija las directrices de la política, el nuevo vicecanciller, del SPD, puso las cosas en claro: “*lo que está en la constitución déjenlo ahí. El que gobierna en solitario estando en una coalición, debe saber que la coalición ha llegado a su fin*” (EP 12/11/2005).

La Unión Europea: un tren sin locomotora

¿Podrá Alemania cumplir con su papel de impulsor de la recuperación europea? La respuesta depende fundamentalmente de la recuperación del mercado interno alemán, que operaría como motor para la recuperación de sus principales socios del bloque. En este sentido, basta repasar los elementos del “programa de manual” de reformas que promueven los organismos internacionales de crédito (FMI, Banco Mundial, Banco Central

Europeo) para advertir que implican límites fuertes a la posibilidad de esta recuperación. Su efecto básico sería la transferencia de ingresos del trabajo al capital, mediante recursos tales como el abaratamiento de los costos laborales (creando las condiciones para una competencia más descarnada entre los trabajadores), el desplazamiento de la presión impositiva de los sectores con más altos ingresos a la sociedad en general (mediante la ampliación del IVA y la reducción de impuestos a la renta), y el desmantelamiento del llamado Estado social (que tanto crea las condiciones objetivas para el abaratamiento de los costos laborales como reduce las erogaciones del capital). Los estímulos que se proponen, sin embargo, resultan contrarrestados por la lógica de la acumulación. La rebaja de aportes patronales y la “flexibilización” en las condiciones de contratación de trabajadores (que ya ha sido operada parcialmente durante los siete años de gobierno socialdemócrata) no ha resultado en una reducción del desempleo sino en un incremento de las ganancias de los sectores más concentrados de diversas ramas. Las fracciones menos concentradas en cada rama se perjudican más directamente de la caída del consumo masivo: en la rama industrial, son los que menos capacidad exportadora poseen; en el comercio, pierden frente a las grandes casas de descuento⁹; en la banca, poseen una cartera básicamente compuesta por cuentas personales y de pequeños empresarios. Esta misma lógica de la acumulación es la que determina que el perfil de la economía alemana se caracterice cada vez más por el papel jugado por las exportaciones y las inversiones extranjeras. Alemania es el primer exportador mundial en relación con el PBI; en plena recesión, alcanzó los récords históricos de superávit comercial (en 2004 exportó por 730.900 millones de euros e importó por 574.000), superávit que se multiplicó por cuatro desde 1991. Las ganancias de los grandes grupos tienden a transformarse en inversión deslocalizada: a principios de los 90, las inversiones extranjeras directas pasaron de 150.000 millones de euros (valores actuales) a 570.000. El “consenso de las reformas” de los grandes partidos que forman la coalición se articula, de acuerdo con estas condiciones, en torno a medidas de “saneamiento” que deberá soportar no exclusivamente el movimiento obrero, como hubiera preferido el CDU-CSU, ya que de este modo hubiera gozado de cierto apoyo por parte de la pequeña y mediana burguesía y reactivado al menos ciertos segmentos del mercado interno. La cuenta deberá pagarla el conjunto de los asalariados alemanes (aun los de ingresos altos), lo que no alienta demasiadas esperanzas en la recuperación del mercado interno alemán, el elemento clave para el despegue de la economía europea.

⁹ A Anna Albrecht, esposa del patriarca del imperio de tiendas de descuento Aldi se le atribuye la frase “*entre más mal le va a la gente, mejor nos va a nosotros*” (Deutsche Welle, 30/09/2005).

América Latina

Las sucesivas reuniones posteriores a la Cumbre de las Américas, realizada en Mar del Plata, evidenciaron las diferentes posiciones de los bloques comerciales y de los diferentes países en torno a un tema clave, la conformación de un área de libre comercio desde Alaska hasta Tierra del Fuego, denominado ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas).

En esa lógica de sumar fuerzas, y contener a las contrarias, se pueden evidenciar los diferentes viajes de los distintos presidentes del continente. De esta manera, sobresalieron el viaje de George W. Bush a Brasil y el de Kirchner a Venezuela. También se produjeron encuentros entre el presidente venezolano Hugo Chávez y el presidente colombiano Uribe, y entre el presidente

de Chile Ricardo Lagos y el presidente de México Vicente Fox. Asimismo, podemos destacar las sucesivas peleas diplomáticas que mantuvo Fox con Kirchner y con Chávez.

La cadena de reuniones se cierra a fines del mes noviembre con el encuentro entre Lula y Kirchner en Iguazú, en el marco de los 20 años del MERCOSUR.

Esto se produce con el trasfondo no sólo de la pelea por los mercados sino en el marco de cambios políticos. A los de los últimos años pueden sumarse otros, ya que entre diciembre de este año y el mismo mes de 2006, se llevarán a cabo once elecciones presidenciales, que probablemente reconfiguren el mapa político actual.

Pelea por las ganancias

Las posiciones en la Cumbre y las posteriores a ella

Tal como afirmamos en el *Análisis de Coyuntura* anterior, tres posiciones se evidenciaron en la Cumbre de las Américas —que reúne a todos los presidentes del continente, con excepción de Cuba.

La primera es la que propulsa la creación del ALCA, liderada por EE.UU., Canadá y México (más 26 países), siendo en este caso México el que salió al cruce y realizó la defensa más acérrima de esta posición.

La segunda, liderada por el MERCOSUR, plantea sólo una liberalización del comercio en la medida en que se eliminen las barreras y subsidios que imponen los países “desarrollados” (EE.UU., Unión Europea y Japón) a los productos agrícolas de sus países —sector en el que, justamente, los países del MERCOSUR son los más competitivos.

Por último, la posición de Venezuela —y también de Cuba si participara— se basa en la creación de otro tipo de acuerdo basado en la complementación e integridad. Para ello, propone la creación del ALBA (Alternativa Bolivariana para las Américas). En esta cumbre, Venezuela actuó junto al MERCOSUR, lo que le permitió a este bloque sumar más fuerzas en su pelea contra EE.UU.

Así las cosas, las acusaciones sobre el fracaso de la reunión empezaron ni bien cada presidente partió a su país.

Los primeros en sentar posiciones fueron EE.UU. y México. El primero a partir de su viaje a Brasil, el otro con las declaraciones sobre el presidente anfitrión de la Cumbre, Néstor Kirchner, y más tarde sobre el papel jugado por Chávez en la misma.

El viaje de Bush a Brasil

Inmediatamente de culminada la cumbre, el presidente norteamericano George Bush viajó a Brasil para tener un encuentro con Lula. En estos momentos, el gigante

sudamericano es crucial para cualquier avance del ALCA, así como para limitar la influencia de Chávez en el resto de los países de la región. La incapacidad por parte de EE.UU. de implementar sus políticas en estas latitudes, lo lleva inexorablemente a encontrar aliados y “amigos de peso” que puedan contener a los que se oponen más ferozmente a sus planes. El editorial del diario La Nación del día 7 de noviembre, realza esta situación: *“Contar con Lula como aliado le permite a Bush reducir sus preocupaciones por Venezuela y un reducimiento regional de antinorteamericanismo. Sin Brasil, manifestaciones duras o críticas ideológicas fuertes de algún otro país de la región son soportables; con Brasil, formarían para EE.UU. un bloque preocupante”*.

En esa clave, se entienden las palabras de John Danilovich (embajador saliente de EE.UU.): *“Brasil es, sin dudas, la mayor y quizá la mejor democracia del sur del hemisferio, con sus instituciones fuertes (...) Esperamos que Brasil sea un líder de la democracia en el hemisferio sur, y Brasil ha demostrado que es una fuerza estabilizadora”* (LN 6/11). Ya en territorio brasileño, Bush apuntaba en la misma sintonía: *“Lula ocupa un lugar de liderazgo en el mundo entero y en el hemisferio”* (LN 7/11). Y atacaba a Chávez, aunque sin nombrarlo: *“La justicia social en América Latina requiere elegir entre dos visiones opuestas. Una de ellas ofrece una visión de esperanza. Esta fundada en el gobierno representativo, en la integración con la comunidad mundial. La otra busca reducir el progreso democrático de las últimas dos décadas, jugando a asustar, azuzando a vecino con vecino y acusando a otros de sus propios fracasos en defender al pueblo”* (LN 7/11).

La búsqueda de contener a los países de la región es evidente, debido a la debilidad del propio Bush en imponer su política. La percepción de los latinoamericanos sobre EE.UU. y sus propuestas se sigue deteriorando. Según la encuestadora Latinobarómetro, sólo un 34% tiene confianza en la política norteamericana, y tan sólo un 27% confía en la economía de mercado

como resolución de los problemas que acusan a las economías de sus países (EP 7/11).¹ A esto se suma la debilidad del propio presidente norteamericano en su propio país, tras los desastres de los huracanes Katrina y Rita, y la guerra de Irak. Los congresales demócratas empiezan a cuestionar cada vez con más fuerza el papel de EE.UU. en “su patio trasero”.

Por su parte, la visita de Bush a Lula le permitió a éste último presionar para lograr un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de la Naciones Unidas –previa reforma del organismo–, fundamental a la hora de sentar cualquier acuerdo futuro.

Si bien Lula se distanció de los altos niveles de enfrentamiento de la cumbre –resaltando que con Bush se produjo un diálogo “sin sobresaltos ni confrontación”, y tomando este diálogo como “estratégico y privilegiado”–, Brasil no se apartó de lo acordado con el MERCOSUR en la Cumbre de las Américas los días anteriores. De esta manera, el presidente brasileño afirmó: “El éxito de la ronda de la OMC es prioritario para Brasil, también para los EE.UU. Los dos estamos trabajando mucho para eliminar las injustas barreras al comercio bilateral o multilateral” (LN 7/11)². Por su parte, el asesor político de Lula, Marco Aurelio García, destacó la importancia del MERCOSUR: “El MERCOSUR recuperó la fuerza de los mejores momentos”. Al mismo tiempo, calificó de “espectacular” el discurso de Kirchner en la Cumbre (LN 7/11). Y en la misma tónica, apuntó posteriormente: “Hace mucho que defendemos la idea de que es necesario que los países ricos reduzcan los subsidios y las barreras al comercio” (LN 8/11).

A pesar de que en la declaración conjunta ambos países se comprometen a resaltar los “lazos cada vez más profundos y estrechos entre Brasil y EE.UU., basados en valores y objetivos comunes, la promoción de la democracia, el crecimiento económico, la liberación del comercio...”, el propio Bush se encargó de afirmar: “Todavía hay que esforzarse para convencer a Lula de que los arreglos comerciales en nuestro hemisferio son buenos para generar trabajo y mejorar la calidad de vida” (LN 8/11), signo de que la alianza entre la burguesía paulista y sectores de la clase obrera brasileña no quieren un ALCA como está planteado por EE.UU.

¹ Los datos se cierran de la siguiente manera: sólo 31% afirma que su economía está mejorando, el 75% teme quedarse sin empleo y tan sólo un 18% se siente protegido por las leyes laborales (EP 7/11).

² Cabe destacar que, pocos días después, el director general de la OMC Pascal Lamy y el Comisario europeo Mandelson (encargado de las negociaciones por la Unión Europea) ya adelantaron el fracaso de la Ronda. Según Lamy, “queremos mucho pero no estamos dispuestos a dar tanto”. Mandelson, por su parte, arrojó las responsabilidades fuera de la UE: “Nuestras propuestas no son suficientes para los productores agrícolas más exportadores y competitivos como EE.UU., Brasil, Australia y Nueva Zelanda” (C 12/11).

Tan cerca de EE.UU., tan lejos...

La salida de Bush de Brasil hacia Panamá, otro país que está negociando un Tratado de Libre Comercio (TLC), ahora estancado, dejó paso a la pelea entre Kirchner y el presidente mexicano Fox.

Como ya anticipamos, el presidente mexicano fue el que salió a defender públicamente la conformación del ALCA en la cumbre³. Pero las diferencias continuaron. Ante el fracaso de Mar del Plata, Fox sentenció: “La impresión que nos llevamos varios ahí es que el pensamiento del conductor, en este caso el presidente [por Kirchner], estaba más orientado a cumplir con la opinión pública argentina, y con la imagen del presidente ante los argentinos, que con el logro eficaz de una cumbre exitosa” (LN 8/11).

Kirchner respondió: “El presidente Fox que se ocupe de México, a mí me votaron los argentinos y yo me voy a ocupar de defender a los argentinos como corresponde”, para culminar: “Con el MERCOSUR vamos a seguir trabajando con mucha fuerza, pero así me tocara quedarme solo, si eso significara entregar los intereses de los argentinos, me quedaría solo defendiendo esos intereses” (C 9/11).

Dos días después, ambos países cerraron el diferendo, que obviamente no puso en duda los acuerdos comerciales alcanzados y por alcanzar, tal como lo confirmó Rafael Bielsa: “Fox tiene una idea de unidad latinoamericana que no compartimos (...) Pero eso no perjudica las relaciones bilaterales en absoluto”⁴.

Sin embargo, las disputas de México con los países del MERCOSUR y con aquellos que tienen una posición de total enfrentamiento hacia el ALCA –Venezuela– prosiguieron.

En una entrevista, el mandatario mexicano afirmó que “Chávez se dejó llevar por la euforia y la parafernalia”, agregando que las opiniones de Chávez llegaron a “extremos de inconsistencia, de falta de tolerancia y de voluntad para llegar al acuerdo” (C 15/11).

Chávez, respondió que Fox era “cachorro del imperio norteamericano” y “entreguista”. Para el canciller venezola-

³ Hay que recordar que México tiene el mayor PBI de América Latina (650.000 millones de Dólares), pero su producción está dirigida al mercado norteamericano. El 85% de sus exportaciones van a ese país, con quien tiene un TLC, junto a Canadá. Las nuevas industrias mexicanas basan su política en una agresiva apertura del mercado externo. De aquí, el temor de los empresarios y del gobierno mexicano ante el crecimiento de las exportaciones chinas hacia la región y la permanente deslocalización de las principales fábricas, que están cerrando sus filiales en México –las maquilas, que se ubican principalmente en la frontera norte– trasladándose a China y al Sudeste Asiático.

⁴ Recordemos que Argentina está negociando con México la liberalización de parte de su comercio. Se estima que el nuevo acuerdo alcanzará a 2.000 nuevos productos que podrán entrar sin necesidad de pagar ninguna tasa a territorio mexicano. La industria automotriz argentina es una de las más beneficiadas en el intercambio con México.

no Alí Rodríguez, *“Fox falsificó la realidad cuando dijo que Venezuela se opone a la integración”* y recordó que *“Caracas propone una integración que respete las asimetrías en la región”* (C 15/11).

El nivel de conflicto llegó a tal punto que las relaciones entre ambos países se redujeron a su mínima expresión, ya que cada uno retiró a su embajador, quedando solamente los encargados de negocios. Se trata del más bajo nivel de relaciones en toda la historia reciente.

Una visita sorpresiva

La visita Kirchner a Venezuela generó ciertas sorpresas, debido al clima descrito recientemente. En este viaje, varios fueron los acuerdos alcanzados. Pero, sin dudas, lo que preocupa a EE.UU., así como a sectores industriales argentinos, es el acercamiento entre ambos presidentes.

Ente los acuerdos firmados, sobresalen: una nueva compra de bonos por parte del estado venezolano de alrededor de 300 millones de dólares (que se suman a los 950 millones ya adquiridos); la construcción de un gasoducto que uniría Venezuela con Argentina (con una inversión necesaria de 4.000 millones de dólares) como parte del “anillo energético” que se propone para abastecer a toda la región; el avance en la incorporación de Venezuela al MERCOSUR; la repotenciación de la Central Hidroeléctrica de Macagua; una prórroga en el abastecimiento de gasoil venezolano a la Argentina; y la venta, por parte de este último, de ascensores y material para equipar hospitales militares venezolanos.

Para Chávez, el encuentro *“acelerará la Unión Sudamericana, la entrada de Venezuela al MERCOSUR y la construcción del eje Caracas-Buenos Aires”* (21/11). Para Kirchner, *“no hay ideologismos, somos pueblos maduros, más allá del pensamiento político de cada presidente, nosotros conciliamos intereses: nunca vamos a anteponer a ellos ninguna actitud ideológica”* (C 22/11). Y culminó: *“Los hechos nos están dando la razón. La UE no está dispuesta a retroceder y así hace imposible la integración con justicia y equidad, sin subsidios aberrantes que perjudiquen las economías más débiles”* (C 22/11).

Entre las empresas argentinas que se benefician de estos acuerdos, se encuentran: Pescarmona (IMPSA), para la repotenciación de la Central Hidroeléctrica; la Cámara de fabricantes de maquinaria agrícola (que calculan negocios por 113 millones de dólares) e INVAP, para la provisión de 18 centros de radioterapia, entre otras.

Más acuerdos de integración

También hay que destacar la visita del presidente colombiano Álvaro Uribe a Caracas, que sirvió para firmar dos convenios: uno, la construcción de un gasoducto de Colombia a Venezuela; el otro, un oleoducto de Venezuela a Colombia para que se exporte el crudo a los países asiáticos. Se prevé, en la construcción del

oleoducto, la instalación de refinadoras y procesadoras de crudo que permitan agregarle valor para su salida hacia el mercado asiático.

Desequilibrios y acuerdos en el MERCOSUR, una historia de nunca acabar

El problema de fondo

El MERCOSUR atraviesa una serie de problemas que transitan por el esquema recién planteado. Uno de ellos, quizá el más importante, son los desequilibrios entre Brasil y Argentina, tanto a nivel comercial como también en el plano político. En numerosas ediciones hemos destacado lo contradictorio y complejo de los acuerdos, uniones, pactos o convenios entre bloques regionales y comerciales, entre países al interior de un bloque y a nivel bilateral. La asimetría del desarrollo económico, social y político de los diferentes espacios de acumulación, que toman forma de estado-nación en la historia de los últimos dos siglos, tiene como consecuencia la tendencia a la supervivencia del más apto en términos económicos, lo que genera perjuicios para los “menos aptos” en términos del capital.

Muchas veces, el campo de la política permite aglutinar fuerza para oponerse al todopoderoso, molestando esa feliz supervivencia, aunque por lo general sin evitar en el largo plazo la prolongación de aquella tendencia asimétrica. Esa lucha por la supervivencia se reproduce a diversas escalas: al interior de continentes o entre ellos, entre bloques y países diversos, y además, también, se reproduce al interior de países entre grupos económicos, ramas productivas, mercados monopólicos y oligopólicos. Una frase del ex ministro de economía argentino Lavagna sintetiza la pelea: *“Si bien ambos consideramos que seguimos siendo socios estratégicos, también resulta obvio que las negociaciones están muy paradas”*, a Brasil *“le cuesta adaptarse a esta nueva realidad de una Argentina en pleno proceso de reindustrialización (...) Está claro que Brasil preferiría una Argentina financiera y un Brasil industrial”* (C 15/10).

Lo estrictamente económico.

Hay algo que es básico para entender quién es el “más apto”: las ramas del calzado, los textiles y los electrodomésticos de la industria brasileña tienen mayor productividad que la industria argentina. Es decir, sus productos llegan al mercado con un mejor precio y su escala de producción es mayor que la de los productos locales. Situación de desventaja de la producción local, que por tener costos más altos en inversión y salarios, no puede competir con la del Brasil.

Para solucionar transitoriamente este mal, hace meses que Argentina intenta establecer una Cláusula de Adaptación Competitiva (CAC), una versión renovada de lo que el ex ministro Lavagna había impuesto como “salvaguardas” el año pasado, pero con una aplicación

diferente y más equitativa entre ambas industrias. La cuestión radica en imponer, en aquellas áreas mencionadas, restricciones del flujo comercial que eviten el desequilibrio. Además, un tratamiento especial y “eventual” para los productos que ingresen en demasía a cada mercado local, con la categoría de productos de “extrazona”, a los cuales se les aplicaría un arancel. Esto sería en igualdad para los dos países y de antemano se sabría el remedio a aplicar, de la misma forma que se evitarían aranceles fijos en cualquier situación del flujo comercial y aranceles extremos en el momento en que cada mercado local está lleno. A la fecha, y por el esquema mencionado anteriormente, todavía falta ponerse de acuerdo en algunos puntos de la Cláusula para poder implementarse.

Lo económico, lo social y lo político.

Esta larga historia viene de hace rato y es la misma que se discute en otras esferas –respecto de la integración mediante el ALCA o la UE o de los desequilibrios en el comercio agrícola a nivel mundial que se tratan en la OMC. No obstante, hay que tener en cuenta la particular situación interna del bloque.

Una serie de cruces –tanto en cuestión de relaciones externas al bloque como de relaciones a su interior– rozaron a los socios mayores de éste. Solidez de intereses comerciales demostró el MERCOSUR frente al ALCA, para que éste espere su turno en las discusiones sobre los subsidios agrícolas que efectuará la Ronda Doha, tal cómo vimos más arriba.

Pero esa solidez –sumada a la fuerza venezolana de oposición total– tuvo como actor principal a la Argentina (y no a Brasil), hablando en nombre del bloque y defendiendo las posturas más duras. Todo el bloque necesita oponerse al proyecto impulsado desde el norte y Argentina se hizo cargo de demostrarlo. Esta tensión política al interior radica no sólo en aquél desequilibrio comercial, sino también en el acercamiento entre Argentina y Venezuela (en la firma de tratados comerciales) y el protagonismo de estos dos países en Mar del Plata, ante la inminente entrada del país petrolero al bloque, que se efectuará en diciembre.

Esta situación constituye una competencia fuerte para Brasil en su intento de liderar la región y realizar la contención que EE.UU. pretende.

En este marco de situación, estaba programada, por una cuestión protocolar, la minicumbre ente Kirchner y Lula en Puerto Iguazú, para celebrar los 20 años del primer intento sólido de integración regional entre ambos países –predecesor del posterior MERCOSUR–, que protagonizaran en 1985 los entonces presidentes Alfonsín y Sarney. La excusa sirvió para acordar unos 23 protocolos de integración, entre ellos los acuerdos por el gasoducto que Venezuela y Argentina construirán y que transitará territorio brasileño. Estaba previsto

también firmar la mencionada CAC, pero ante el inminente cambio de ministro de Economía argentino, y la falta de acuerdo en la totalidad de sus cláusulas, no se pudo realizar la firma, dejando por escrito el deseo de hacerlo en el transcurso de los próximos dos meses.

En el contexto de la complicada la relación, Brasil salió a calmar las aguas del enfrentamiento y a reforzar el acercamiento y la integración entre ambos países. Ante el inminente ingreso de Venezuela y ante las posiciones que Brasil viene adoptando –tanto en su relación con EE.UU. como en su política financiera y en la relación con el FMI, que entabló su cada vez más cuestionado ministro de economía Antonio Pallocci–, crece en Itamaraty el temor de quedar aislado políticamente, a pesar de la supremacía económica en la región. Es por eso que Lula cambió su discurso en los últimos tiempos y le dijo a Kirchner: *“Imagine usted lo que significó la elección de Chávez en Venezuela, imagine lo que significa si gana Evo Morales las elecciones en Bolivia. Son cambios extraordinarios.”* (LN 1/12).

Con esta “debilidad” brasileña en términos políticos –demostrada por el silencio marplatense y este cambio de posicionamiento en el bloque–, se intentó impregnar una ola de aire fresco entre ambos países que se plasmó en el apoyo brasileño a la virtual designación de Carlos “Chacho” Álvarez como presidente de la Comisión de Representantes Permanentes del MERCOSUR –puesto que ocupaba el ex presidente argentino Eduardo Duhalde. Si bien fue un gesto de acercamiento entre Brasil y Argentina, la cuestión generó tensiones con Uruguay, ya que fue consultado a último momento por la designación, siendo el país con la presidencia *pro tempore* del bloque. De este modo, se demostraba su escasa capacidad de negociación al interior del mismo, lo que permite explicar conductas difusas, como la búsqueda de un acuerdo bilateral con EE.UU. Si bien Tabaré apoyó la medida, su canciller Gargano habría presentado su renuncia –aún sin aceptar–, acusando de “desprolija” la acción entre los socios más grandes y adelantando una cuestión que era tema de la próxima cumbre del MERCOSUR, a realizarse a mediados de diciembre.

Con los más chicos también hay problemas.

Lo mencionado recién se asienta en una situación particular que Argentina y Uruguay mantienen desde hace algunos meses. Las relaciones entre los gobiernos argentino y uruguayo llagaron, a fines de octubre, a uno de los puntos de mayor tensión en las últimas décadas después de que ambos países llamaran a consulta a sus respectivos embajadores en Montevideo y Buenos Aires.

La escalada diplomática se inició con el malestar que produjeron en el gobierno del presidente uruguayo Tabaré Vázquez las declaraciones del gobernador de En-

tre Ríos, Jorge Busti, sobre supuestos “incentivos” que habrían de influir en los funcionarios uruguayos para facilitar la instalación de dos papeleras en el margen oriental del río Uruguay, frente a las costas entrerrianas. Dicha instalación es resistida por asociaciones vecinales y ecologistas, que alertan por el carácter contaminante de las papeleras. El primer mandatario uruguayo consideró las palabras de Busti como un agravio, por lo que dispuso “llamar a consulta” al embajador de su país en la capital argentina –Francisco Bustillo– hasta que el gobierno de Néstor Kirchner expresara públicamente si consideraba que hubo algún hecho de corrupción en torno a la instalación de las papeleras.

Inmediatamente, y en reciprocidad, la Casa Rosada llamó al embajador argentino en Uruguay: Hernán Patiño Mayer. Por primera vez, desde el retorno de la democracia a ambas orillas del Río de la Plata, se llevó adelante esta medida que expresa el desagrado diplomático con el otro país.

Finalmente, Tabaré Vázquez aceptó una declaración pública de la cancillería argentina en la que descarta cualquier sospecha de corrupción en la instalación de estas dos plantas en la ciudad de Fray Bentos, por lo que ambas administraciones dieron por cerrado el entredicho diplomático. Pese a esto, continúan existiendo importantes diferencias respecto de la construcción de las papeleras, tal como quedó al desnudo el último 11 de noviembre, cuando la aduana argentina impidió la exportación al Uruguay de dos naves de hormigón destinadas a una de las fabricas a instalarse, perteneciente a la firma Botnia, de capitales finlandeses. La decisión se sostuvo en “normas no económicas”, relacionadas con la falta de estudios ambientales sobre el impacto que esta polémica obra tendría sobre el río Uruguay.

Pero dicha problemática ha superado los términos bilaterales, para constituirse en una fuente de conflicto en el interior de la región del litoral argentino. Los go-

bernadores Ricardo Colombi (Corrientes) y Ricardo Rovira (Misiones) han señalado que la presencia de industrias celulosas no debe representar un problema para la región y que su par entrerriano, abanderado de la lucha contra la radicación de las mismas frente a su provincia, utiliza el tema con fines de especulación política. Corrientes y Misiones se muestran interesados en el proyecto, ante la intención de dotar de valor agregado a la importante producción forestal de sus territorios. El director de Recursos Forestales de Corrientes, Luis Mestres, aseguró que no habría riesgo ambiental en la construcción de esa fábrica –a diferencia de la postura de Entre Ríos–: “*La tecnología actual permite fabricar papel sin riesgo*” (LN 24/11), aseguró. Por su parte, Rovira sostuvo que “*las industrias forestales pueden crecer en un contexto de desarrollo sostenible, compatible con la preservación del ecosistema y respetando las leyes*” (LN 24/11).

En un clima de alta protesta social en las localidades que se verían afectadas por la contaminación de estas plantas, el gobernador de Entre Ríos, Busti, pidió al MERCOSUR que, cuando éste se reúna en su próxima cumbre, establezca normas mínimas para la radicación de este tipo de industrias. Los ambientalistas calculan que –si bien se pueden crear 300 puestos de trabajo directos– 300.000 serían las personas que quedarían expuestas a enfermedades cancerígenas e inmunológicas, lo cual provocaría pérdidas millonarias en la producción de la región. Mientras en Europa sí existen esas normas, Busti declaró que “*éstos son los perjuicios que la Unión Europea quiere evitar, por eso traslada estos emprendimientos a la periferia, a América Latina*” (LN 1/12).

Se ve entonces que las peleas no pasan solamente por las posibles contaminaciones del medio ambiente, que son reales. Sino también por ver quién se queda con jugosos negocios y quiénes logran aprovechar la instalación de esas plantas (los empresarios de Corrientes y Misiones saben que no pueden dejar pasar esta oportunidad).

Coyuntura Política

La concertación de tiempos electorales

El caso de Honduras

En los próximos doce meses, América Latina definirá la composición de once de sus ejecutivos y trece de sus órganos legislativos. El primero en la carrera presidencialista fue Honduras. Flamante integrante del CAFTA –Acuerdo de Libre comercio que establecieron Honduras, El Salvador, Nicaragua, Guatemala y República Dominicana con EE.UU.–, la pobreza afecta al 80% de sus 7 millones de habitantes y el desempleo al 30%. La contienda electoral se polarizó entre los dos partidos que desde hace cien años controlan el gobierno del Estado (salvo interrupciones militares impuestas por

algunas de las fracciones de esos dos partidos). Tanto el Partido Liberal (PL) como el Nacional (PN, actual gobierno) centraron su campaña en el problema de la inseguridad, llegando a proponer el restablecimiento de la pena de muerte, abolida en 1957. Ante esto, el Foro Social de Deuda Externa y Desarrollo de Honduras advirtió que, aunque las “maras”¹⁴ son un problema,

¹⁴ Se estima que hoy las pandillas “maras” tienen casi 100.000 integrantes. Éstas construyen redes de identidad que desde la “ilegalidad” disputan el control del territorio y, por ende, recursos. Mayoritariamente son jóvenes que provienen de familias pobres y de escasos recursos. Tienen su inicio a fines de los '70 y principios de los '80 en EE.UU. Los hijos de emigrantes desplazados por la Guerra Civil que azotaba a los países centroamericanos empiezan a conformar agrupa-

“son consecuencia acumulada y no causa de la crisis nacional”. Si bien la inseguridad y el crimen están en la mente de los votantes, encuestas de opinión revelan que la demanda de puestos de trabajo y la crítica a las profundas desigualdades socioeconómicas predominan como movilizadores del voto. Al cierre de esta edición, no había aún datos oficiales pero se descontaba un triunfo del opositor Partido Liberal.

La situación preelectoral en Venezuela

En momentos en que se cerraba este *Análisis de Coyuntura*, se producían las elecciones parlamentarias en Venezuela. Todavía faltan datos precisos, por lo que el análisis de las mismas se realizará en el próximo número. Igualmente, una mirada de los sucesos internos y externos nos permitirá verificar cómo se llega a esta elección.

En primer lugar, hubo en el mes de noviembre una escalada de declaraciones ante la democracia y el proceso bolivariano venezolano, tanto de Bush como los principales responsables de la política de la Casa Blanca. Intentando mediar entre los críticos a la política exterior de Bush —que se encuentran incluso en las propias filas del Partido Republicano—, Tom Shanon, responsable de los asuntos hemisféricos para América Latina, afirmó: *“La democracia en Venezuela está en peligro”* y Chávez *“continúa el asalto interno sobre las instituciones democráticas locales”* (LN 18/11), para agregar que *“el gobierno democráticamente elegido de Venezuela está revirtiendo todos los frentes, socavando las instituciones democráticas, al usarlas para restringir los derechos de quienes están en desacuerdo con el propio gobierno, minando lentamente las libertades económicas y rechazando las oportunidades de la globalización”* (LN 18/11). También aseveró que *“el presidente Chávez controla las 5 ramas del gobierno que crea la Constitución de Venezuela: el ejecutivo, legislativo, judicial, el electoral y el llamado ‘poder ciudadano’, que incluye al procurador general y a la oficina de contabilidad”* (LN 18/11).

Por su parte, los partidos tradicionales (el socialdemócrata AD y el socialcristiano COPEI) más Proyecto Venezuela anunciaban, a pocos días de los comicios, que se retirarían ante la falta de garantías. Tanto COPEI como AD se alternaron en el poder desde el año 1958 hasta la llegada al poder de Hugo Chávez en 1998. La crisis de estos dos partidos se desató en 1989, cuando se produce el “Caracazo”, y luego se profundizó aún más en las elecciones de 1993. En estas elecciones, resultó electo el fundador de COPEI, Rafael Caldera, quien al ser expulsado de ese partido hubo de ganar gracias al concurso de otras “toldas” (partidos). En esa elección, AD, *“por primera vez, desde 1958, tendría*

23% del electorado y la COPEI lo secundaría con el 22%. En otras palabras, por primera vez los llamados partidos históricos no concentrarían más del 45% de los votantes. En esa ocasión, se marcó el principio del fin del llamado Pacto de Punto Fijo” (ABN 1/12). Hoy en día, ambos partidos no llegan a reunir más del 11% del electorado y su tendencia es descendente. Proyecto Venezuela —que hasta antes de la contienda electoral tenía 7 escaños—, surge de la decadencia de los dos partidos tradicionales y aglutinó a la derecha y centroderecha venezolanas.

Según los principales referentes de estos partidos, *“en estas condiciones no podemos participar. Por primera vez en 64 años no concurrimos a un proceso electoral”*. Esto declaraba Henry Ramos, secretario del Socialdemócrata AD —que hasta antes de las elecciones tenía 23 escaños, de los 165. También se alegó que el retiro se debía a las “irregularidades” en el sistema automatizado de votación, falta de acceso al padrón electoral y *“desconfianza en el Consejo Nacional Electoral (CNE), ya que 4 de sus 5 miembros son chavistas”*.

El gobierno venezolano calificó la medida de los partidos opositores de “suicidio político”. Según el vicepresidente Rangel, *“se van porque saben de antemano que están derrotados. Muy bien, ¡que se vayan al carajo! El pueblo no los quiere”*. Y culminó diciendo que *“se trata de una conspiración de la oligarquía monitoreada por el imperio”* (C 30/11).

Para Chávez, *“son los mismos partidos que dominaron la escena, que hicieron lo que les da la gana, los que saquearon al país. A esos mismos, a pocas horas de la contienda, lo que les queda es vociferar y decir que ‘hay fraude’”*.

Ante la salida de la contienda de los partidos tradicionales —y algunos opositores de derecha— resta saber cómo se resolverá la misma, y la posición que tomarán luego la oposición y los EE.UU., ante este nuevo frente de disputa en el país caribeño.

La Concertación define su futuro

“Estoy feliz de vivir de convicciones muy profundas: el valor de la vida, de la diversidad, la búsqueda de la justicia y la igualdad de oportunidades, la alegría de vivir...” (LN 17/11). Con estas palabras caracterizó Michelle Bachelet lo que sería su próximo gobierno por la Concertación, en caso de que la intención de voto con la que cuenta (bordea el 40%) se materialice en la elección presidencial del 11 de diciembre próximo. Las últimas encuestas revelan un crecimiento del candidato por Renovación Nacional (RN, derecha moderada), Sebastián Piñera, dueño de Lan Chile, que subió del 17% al 22%. Si esto se suma el 20% que le adjudican al ex alcalde de Santiago, Joaquín Lavín, de la ultra conservadora Unión Democrática Independiente (UDI), la derecha ganaría en segunda vuelta. Pero esta especulación pierde consistencia, en la negativa de Piñera de trabajar en unidad junto a la UDI. Ésta última, en la voz de Lavín —otrora pinoché-

ciones de resistencia y defensa en Los Ángeles (California, EE.UU.). La mayoría de ellos termina deportado, volviendo a sus países de origen y conformando estas redes en sus lugares de nacimiento.

tista— convocó a refundar la Alianza por Chile (RN y UDI).

Con la clara intención de penetrar en el electorado demócratacristiano, el empresario aéreo sentenció: *“El tiempo de Lavín ya pasó, lo mostró la encuesta del CEP, la gente quiere gobiernos de centro”* (C 18/11). Tanto Bachelet como Piñera, que irían a una segunda vuelta el 15 de enero, se plantean como objetivos de gobierno la disminución de la brecha entre ricos y pobres. En esta oportunidad electoral, se renueva la totalidad de la Cámara de Diputados (120 integrantes) y la mitad del Senado (38 legisladores).

El tiempo electoral en Bolivia

A partir de la caída de Sánchez de Losada en 2003 y el resquebrajamiento del modelo neoliberal que ello produjo, la inestabilidad en este país preocupa a la Casa Blanca, que abroga como ideal, para la región andina, el modelo de estabilidad construido por la Concertación chilena desde 1990, y teme los acercamientos de Evo Morales —candidato a presidente por el Movimiento al Socialismo (MAS)— a Chávez y Fidel Castro.

Luego de siete semanas de incertidumbre, finalmente se confirmó que las presidenciales en Bolivia se realizarán el 18 de diciembre de 2005. El proceso electoral se vio trabado por la resolución del Tribunal Constitucional, que delegó en el Congreso reasignar las cuotas de representación regional (según Censo Poblacional 2001). A ningún analista se le escapa que la no resolución por el Legislativo (con mayoría del Movimiento Nacionalista Revolucionario, MNR) era una maniobra para postergar las elecciones, en un último intento por no morir. Entonces, por decreto presidencial, se establece el incremento para Santa Cruz de tres “curules” (banacas) y uno para Cochabamba, mientras se le quitan dos representantes a La Paz, uno a Oruro y otro a Potosí.

El mapa político confirma en primer lugar la descomposición de los partidos tradicionales: MNR, Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), Acción Democrática Nacional (ADN) y la Nueva Fuerza Republicana (RFN). Todos estos, en lo que se denominó “Democracia Pactada” (*Ver Análisis n° 55*), acompañaron la implantación —desde los tempranos ’80— de un sistema de libre mercado para la apropiación de los recursos bolivianos. El duro golpe que asestó la población, en Octubre de 2003, frenó este movimiento que hoy busca impulso en fuerzas que lo redireccionen. Al respecto, el máximo dirigente del MAS, Evo Morales, decía: *“El pueblo quiere elecciones generales y ahora desde el Tribunal Constitucional deciden suspenderlas (...) Por primera vez los pueblos indígenas tenemos la posibilidad de ganar las elecciones y en ese momento la justicia boliviana se plantea bloquearlas. El modelo neoliberal sólo está retardando su propia derrota”*. (LT 28/9)

Tres fuerzas se perfilan para la elección. Podemos (Poder Democrático Social) es el nombre de la agrupación ciudadana bajo cuyas siglas se presenta el ex presidente Jorge Quiroga (hijo político de Hugo Banzer, ADN). Sin presentar programa de gobierno, su acción de campaña es ocupar el espacio de su principal contrincante, el MAS.

Unidad Nacional (UN), del empresario líder del cemento y propietario de la franquicia de Burger King, Samuel Doria Medina, también es una agrupación ciudadana. A nadie se le escapa que Doria es un reciclado del MIR y que su compañero de fórmula es Carlos Dabdoub, representante de la “nación camba” (formación política de la región de Santa Cruz que brega por la Autonomía regional respecto de Bolivia, ver *Análisis n° 56*).

La tercera fuerza en pugna, el MAS, es la única que ha presentado un programa de país. En palabras del sociólogo y ex guerrillero, Álvaro García Linera —quien sin declararse orgánico del MAS se presenta como candidato a vicepresidente—: *“Bolivia no reúne condiciones para un sistema socialista y menos para uno comunista, por lo tanto se trata de proponer un gobierno de centro izquierda, construir un capitalismo andino basado en la economía familiar e indígena y un papel activo del Estado especialmente en el sector de los Hidrocarburos”* (EP 26/9).

El MAS se presenta a sí mismo como la única fuerza capaz de transformar a Bolivia en favor de los intereses nacionales y de los excluidos. Evo Morales —quien viene pronunciando la alternativa de nacionalizar los hidrocarburos y el gas natural, sometiéndolos a la industrialización en territorio boliviano—, en reunión con Ignacio Lula da Silva, aseguró que *“en caso de llegar al Palacio no confiscaremos bienes de las compañías extranjeras”* (LT 28/11). Por su lado, Lula dijo *“que un triunfo de Morales reforzaría el momento histórico que vive Sudamérica con numerosos gobiernos progresistas”* (C 1/12).

Las encuestas —que dan a Morales ganador con el 33% de los votos sobre el 27% de Quiroga— han llevado al llamado desesperado del candidato de Podemos a Samuel Doria, que le plantea retirarse de la contienda electoral para que Quiroga concentre los votos de las dos fuerzas que reciclan a “los tradicionales”.

Sabiendo el temor que despierta en Washington la posible relación La Habana-Caracas-La Paz, Evo Morales se entusiasmó, al decir: *“No tenemos miedo a ningún sabotaje que pueda venir de EE.UU.. En América Latina estamos en otro tiempo. Hay gobiernos progresistas, de izquierda, ligados a sus pueblos, a los movimientos sociales, Bolivia será uno más”* (LN 26/11).

Argentina

Tras los resultados electorales de fines de octubre, analizados extensamente en *Análisis de Coyuntura* N° 65, el mes de noviembre nos permite observar los reacomodamientos del personal político en los principales partidos tradicionales. En el PJ, veremos el comienzo de una “reconversión” ordenada de las filas del duhaldismo a las del kirchnerismo. En tanto, en la UCR, una feroz disputa por el control del partido dividió al mismo entre opositores “dialoguistas” y opositores “duros”, triunfando estos últimos en el Congreso en que se eligieron las nuevas autoridades.

Por otro lado, en el marco de la expulsión de Roberto Lavagna del Ministerio de Economía, operada desde Presidencia, se sucedieron en una inagotable serie un sinnúmero de intervenciones críticas dirigidas por distintas expresiones del capital; muchas de ellas de carác-

ter abiertamente opositor a las políticas económicas aplicadas por el gobierno del Estado; todas demandantes de medidas que satisfagan su interés particular.

Así, a partir de determinados frentes de lucha, observaremos los distintos alineamientos —antes y después del éxodo lavagnista— de las expresiones del capital en la Argentina. Verdadero coro que, al estilo clásico, anticipó (y de laguna manera predeterminó) el desenlace trágico del cambio ministerial.

Por último, veremos entre las propuestas más generales de política económica, el llamado de la *Penélope* industrial local al *Ulises* de la concertación social. ¿Telón?

Coyuntura política

Las “reconversiones” en el PJ

Tras las elecciones legislativas, realizadas en el mes de octubre, en el PJ comenzó el proceso de reacomodamiento a la nueva situación de liderazgo kirchnerista, sobre todo en lo que respecta a las filas duhaldistas. Así, el primero en pronunciarse fue el propio Eduardo Duhalde, dando “libertad de acción” a sus subordinados, es decir, allanando el camino para que se integren a las filas del kirchnerismo, en un intento por posicionarse lo menos lejos posible de los sitios de poder político tras la derrota del 23 de octubre. Duhalde hizo llegar su mensaje a través de su esposa, “Chiche”, en una reunión con los legisladores bonaerenses que responden a esta facción. La estrategia anunciada en dicho encuentro incluye la conformación de un bloque propio, ajeno al oficialismo, denominado *Peronismo Federal*, el cual contará, en principio, con 25 miembros, y será conducido por José María Díaz Bancalari (LN 4/11).

Una semana más tarde, comenzaba el “reacomodamiento”, en forma ordenada, conducido por el propio Díaz Bancalari, quien se reunía con Kirchner en la Casa Rosada. Las explicaciones, sin embargo, no llegaron de su boca, sino de las segundas filas duhaldistas. Osvaldo Amieiro, intendente de San Fernando, señalaba: “Yo voy a acompañar al Presidente. El 23 de octubre hubo una fuerte señal de la sociedad. No hay dudas. Nosotros, en agosto pasado, impulsamos un acuerdo con el Frente para la Victoria, pero no se dio. Ahora, estamos listos para trabajar juntos”. En el mismo sentido, opinaba Manuel Rodríguez, intendente de Almirante Brown: “Vamos a encontrar puntos de acuerdo con el Frente para la Victoria. Tenemos que dejar de pelear y ponernos a trabajar de común acuerdo”. Lo propio hacía el intendente de Presidente Perón, Alfonso Regueiro: “La pulseada política ya terminó. El que gana conduce, y el que pierde apoya” (LN 11/11).

Dos días más tarde, Díaz Bancalari sintetizaba, en un reportaje, la nueva etapa de la siguiente manera: “Por lo pronto, por propio deseo de Eduardo Duhalde, quien anunció que ha dejado la práctica de la política activa, al ‘dubaldismo’

hay que dejar de llamarlo dubaldismo”. Y al mismo tiempo, explicaba el plan de “contener” a Kirchner dentro de las filas del PJ: “Todos tenemos que reconstruir la política en los términos del Movimiento Nacional Justicialista. Para empezar nomás, nos falta una cosa no menor: reorganizar el partido a nivel nacional, que hoy está acéfalo por nuestro propio déficit. El Presidente me dijo que esperaríamos hasta mitad del próximo año para normalizarlo de un modo bastante simple, para evitar mayores discusiones, que consiste en que él mismo se ponga a la cabeza del partido” (C 13/11).

La interna de la UCR: round para la “oposición dura”

En nuestro *Análisis* N°65, señalábamos que, tras los pobres resultados en las elecciones de octubre, el radicalismo entraría en un debate feroz hacia su interior, el cual comenzaba apenas conocidos los datos del comicio, con la renuncia a la candidatura a presidir el partido del ex presidente Raúl Alfonsín. También decíamos que uno de los principales ejes de esa discusión sería el grado de oposición al gobierno nacional.

Pues bien, el mes comenzó con un encuentro entre los seis gobernadores radicales (Julio Cobos, Mendoza; Miguel Saiz, Río Negro; Roy Nikisch, Chaco; Eduardo Brizuela del Moral, Catamarca; Gerardo Zamora, Santiago del Estero; y Ricardo Colombi, Corrientes). Allí, éstos “reclamaron voz y voto en la UCR, dividida entre los que, como ellos, pretenden una postura más moderada respecto del Gobierno y los que reclaman una oposición frontal. En esa vereda están el actual presidente de la UCR, Angel Rozas, y el diputado mendocino Roberto Iglesias” (LN 9/11). Tras el encuentro —ante la pregunta de si pondrían cuadros políticos a disposición del gobierno nacional— Julio Cobos respondió: “No hubo ningún ofrecimiento de Kirchner. Pero si la Nación está demandando gente capaz, hay que brindársela” (LN 9/11).

A los pocos días, los intendentes bonaerenses que conforman el denominado *Grupo Olavarría*, se sumaron a los gobernadores: “Seguramente vamos a charlar con los gobernadores y sigamos la misma línea que ya plantearon ellos”,

señalaba Mario Meoni, intendente de Junín, y uno de los líderes del grupo.

Uno de los objetivos planteados por el grupo es que el partido les dé “libertad de acción” para conformar alianzas electorales, al tiempo que critican a la conducción del partido en forma abierta: “*El partido no sirve ni como maquinaria electoral. Tres días antes de los comicios no nos habían mandado las boletas*” ejemplificaba el propio Meoni (LN 12/11).

Otra facción —también opositora a la conducción actual de la UCR, pero que no se alinea con el grupo de gobernadores e intendentes señalado— es la conducida por Margarita Stolbizer. La dirigente bonaerense mostraba a las claras cómo se llegaba a la discusión por la conducción del partido tras la debacle partidaria de los últimos años: “*Ni siquiera descartamos armar un nuevo partido; la oferta de cambio para que la gente se quede en la UCR tiene que ser muy grande*” (LN 12/11).

La respuesta llegaba sobre el final de noviembre: “*La relación con el Gobierno no la deben fijar ni los gobernadores, ni los intendentes, ni los bloques legislativos; le corresponde al partido*”, señalaba Ernesto Sanz, quien desde el 10 de diciembre conducirá el bloque de senadores radicales, cercano al diputado mendocino y ex gobernador de esa provincia, Roberto Iglesias.

La *fuerzas* estaban desplegadas y se encontraron en el Congreso realizado el 1° de diciembre, en el que se eligió la nueva conducción partidaria. Allí fue electo Roberto Iglesias como nuevo presidente del radicalismo, apoyado por el hasta entonces presidente, el chaqueño Angel Rozas, y la bonaerense Margarita Stolbizer. De esta manera, salía derrotado el alfonsinismo, que postulaba a Pablo Verani, ex gobernador de Río Negro. Tras el triunfo, Iglesias señaló que “*se necesitan cambios profundos en el radicalismo y en su forma de hacer política*”, al tiempo que adelantó que la UCR tendrá “*un claro perfil opositor*” (LN 2/12).

Pelea por las ganancias

Frente Externo: FMI y ALCA sobre la mesa de la burguesía en la Argentina

Episodio 1°: El gobierno ante el ALCA.

En el marco de la *IV Cumbre de las Américas*, el gobierno argentino objetó, como parte del bloque configurado por el Mercosur más Venezuela, el proyecto de implementación del Área de Libre Comercio para las Américas. La postura oficial canalizó fundamentalmente la oposición *táctica* al ALCA conducida por las distintas expresiones del capital en la Argentina. En su estrategia, el *capital local más concentrado*, conciente del carácter inevitable del proceso de integración continental, pelea por alcanzar en esa integración las *mejores condiciones* para su producción y reproducción.

Como expresión de esa oposición matizada al ALCA, el en ese entonces Ministro de Economía Roberto Lavagna, demarcaba los límites de la integración: “*El libre comercio es un principio válido globalmente, pero no es libre comercio la liberación en bienes industriales y el proteccionismo subsidiado en bienes agrícolas*”. Para Lavagna, el obstáculo para el desarrollo del ALCA reside en “*las barreras comerciales del mundo desarrollado, especialmente en agricultura y agronegocios*” (C 3/11).

El coro del Capital.

La Unión Industrial Argentina (UIA), en voz de su vicepresidente, Ignacio de Mendiguren, de acuerdo con la línea citada, no desaprovechó la ocasión para solicitar tiempo y dinero: “*A lo que aspiramos es a una integración con reconversión y aportes económicos, que no es otra cosa que seguir el modelo europeo, que para sumar a la Unión Europea a los socios menos desarrollados trabajó con plazos, objetivos y fondos aportados por Alemania y Francia*” (LN 3/11).

Sintetizando formal y prolijamente el contenido de esta táctica, Carlos de la Vega, presidente de la Cámara

Argentina del Comercio postuló que “*la globalización es un proceso irreversible, con lo que ya no se puede discutir la integración, sino cómo hacerla, partiendo de negociaciones compensadas*” (LN 3/11).

Desde la banca privada nacional, organizada en ADEBA, Jorge Brito advirtió que, si bien “*no se trata de patear al ALCA (...) mientras Estados Unidos siga teniendo los subsidios agrícolas que tiene no se puede hablar de un acuerdo. Porque, en ese caso, ¿dónde está el libre comercio?*” (C 7/11).

El titular de la Sociedad Rural Argentina (SRA), Luciano Miguens, comenzó reconociendo que “*siempre es útil llegar a algún acuerdo comercial*”, pero luego cerró filas con la postura oficial: “*La prioridad actual es consolidar el Mercosur como bloque regional, ya que no ha tomado la fuerza que debería tener y tenemos problemas internos*” (C 7/11).

También se le dio lugar en la prensa local al *pequeño capital* situado en la banca, la industria o el agro, punta de lanza usual de la oposición al ALCA en el campo de la burguesía. Así, Carlos Heller, de ABAPRA (que nuclea a los bancos nacionales públicos y cooperativos), afirmó que “*el ALCA como está planteado es pernicioso para nuestros países. La existencia de asimetrías no se puede ignorar. Y en ese contexto, el libre comercio termina siendo una imposición de los poderosos*” (C 7/11). Desde la Federación Agraria Argentina (FAA), Eduardo Buzzi dijo estar “*muy conforme con la posición del Mercosur*”; mientras un comunicado conjunto de la CGT y la Confederación Argentina de la Mediana Empresa (CAME) manifestaba: “*Los trabajadores y las pymes apoyan firmemente la posición argentina frente al ALCA, expresada en la Cumbre de la Américas*” (C 24/11).

Como vocero de este alineamiento, el diario Clarín, en un editorial contemporáneo a la realización de la Cumbre, sostuvo: “*Es evidente que el Mercosur no puede*

efectuar concesiones en materia de comercio de bienes y servicios o en cuestiones como el régimen de compras gubernamentales o reconocimiento de derechos de propiedad intelectual, si no obtiene como contrapartida una modificación lo suficientemente significativa del sistema de subsidios estadounidense” (C 2/11). Para reafirmar su intervención, Clarín “pegó” junto a la columna editorial, un gráfico a color que enseñaba los resultados de la “Encuesta de Clarin.com”. A la pregunta: “¿Comparte los pedidos y reclamos de la **Cumbre de los pueblos?**”, la mayoría de los lectores (un 43,7%) respondía “Sí, por supuesto”, la primera minoría (31,3%) adhería a la opción “Sí, algunos”, y en último lugar, un lejano y marginado 25% votaba por el “No, ninguno”.

Finalmente, desde la usina de pensamiento liberal, CEMA, el economista Jorge Ávila reconoció que “Kirchner actuó como representante de los intereses de los industriales argentinos (...) Es que la Unión Industrial Argentina jamás apoyaría al ALCA porque representaría su acta de defunción. Si hubiera libre importación a través del ALCA, las fábricas de estas mil familias propietarias caerían de 100 a 20” (Página 12, *Cash* 13/11).

Éxodo (imposible).

En noviembre, fue Roberto Lavagna quien desde la cartera económica marcó los límites aceptables de la injerencia del Fondo en la economía política nacional: “no vamos a negociar si el FMI insiste en bajar el dólar y subir las tasas de interés”. Al mismo tiempo, reponiendo la tesis kirchnerista de desendeudamiento y alejamiento del FMI, el representante argentino ante el organismo, Héctor Torres, dijo: “Nadie quiere irse del Fondo, pero si las condiciones son inaceptables ésa es una posibilidad seria”.

Más allá del voltaje de los discursos, en el marco de un estancamiento en las negociaciones con el Fondo desde agosto de 2004, la maniobra de desafiliación implicaría para un país como la Argentina quedar marginado de todos los organismos de crédito multilaterales (de sus préstamos) y obligado a saldar en los primeros cinco años todas sus deudas. Expresado en dólares contantes y sonantes, la Argentina debería abonar de aquí al 2010 –aproximadamente– unos 17.000 millones. Por todo esto, no hay una fracción del capital en la Argentina que postule la tesis de la desafiliación y el desendeudamiento. Dada la dependencia respecto del capital internacional, el éxodo argentino del Fondo queda irrealizado, mientras se intentan recomponer las relaciones con el organismo para “negociar” los próximos vencimientos.

El irreparable universo de las privatizadas

Episodio 1º: Odisea en Haedo.

Apenas iniciado el mes de noviembre, una manifestación espontánea de pasajeros del viejo ferrocarril Sarmiento (concesionado a la empresa Trenes de Buenos Aires –TBA–), fastidiados por la pésima calidad del servicio, devino en quema de vagones, destrucción de máquinas expendedoras de boletos y –tras varias

horas de agitación– enfrentamientos con la policía. Una semana después, el gobierno nacional demostró su impotencia tanto para revisar los contratos con las concesionarias del decadente transporte público, como para aplicar algún tipo de sanción al capital privado responsable de dicha decadencia. Por el contrario, las compañías concesionarias supieron aprovechar la mala imagen con que los sucesos de Haedo teñían al gobierno nacional. Ante el abismo, el gobierno desembolsó un 32% de aumento en los subsidios a las concesionarias de trenes y subterráneos metropolitanos. El pago adicional sumó 208 millones de pesos, siendo “paradójicamente” TBA la más beneficiada con el nuevo reparto, al concentrar el 30% del total.

Coro.

Una vez más, el diario Clarín estableció la línea política de una fracción del capital local. En un editorial, lanzó una doble crítica hacia el gobierno y más duramente hacia las privatizadas: “A pesar de la concentración de la operatoria en los segmentos más rentables, la mayoría de las líneas de larga y corta distancia mejoraron poco o nada y siguieron requiriendo sustanciales subsidios públicos: el Estado sigue aportando casi un millón de pesos diarios para una red mucho más reducida que la que existía en el momento de la privatización. Esto se debió a las características de los contratos de privatización y al incumplimiento de los compromisos asumidos por los concesionarios. (...) El propósito del Gobierno de evitar un aumento de tarifas contribuyó a agravar el cuadro (C 4/11).

Episodio 2º: Los combustibles.

Simultáneamente al desarrollo de la crisis de los ferrocarriles, se profundizó el frente de conflicto abierto con las petroleras. En octubre (ver *Análisis* N°65 p.17), los capitales dedicados a la extracción y producción de combustibles habían reclamado fuertemente al gobierno sustanciosos subsidios, beneficios fiscales y la extensión de las concesiones de explotación (que vencen en 2016). Las amenazas de desinversión y desabastecimiento no habían estado ausentes en los reclamos.

Desde Enarsa, el gobierno había enviado por toda respuesta una amenaza: en caso de manifestarse alguna situación de desabastecimiento, se aplicarían cupos y restricciones a la exportación de los productos. Ya en noviembre, el ministro de Planificación Federal, Julio De Vido, volvió a poner “blanco sobre negro”, en lo que a materia tarifaria respecta: “Los balances de las empresas son superavitarios. No hay que corregir lo que no es defectuoso. El consumo de servicios públicos subió un 19 por ciento” (LN 8/11).

En este contexto, entrado el mes de noviembre, las estaciones de servicio y algunas corporaciones del campo denunciaron la situación de desabastecimiento de combustibles operada por las compañías productoras. El hecho del desabastecimiento como práctica de

presión encendió luces rojas en el gobierno del Estado.

Coro.

Carlos Calabró, titular de la Federación que reúne a las estaciones de servicio, comunicó que “*hay denuncias de estaciones de servicio de todas las cadenas a las que no les están entregando gasoil con normalidad*”. El mismo día, Tomás Hess, director de Esso, reconoció la existencia de “*restricciones a la entrega de gasoil*” (C 9/11). Al mismo tiempo, el capital medio asentado en el campo apareció sutilmente en escena, acusando daños y perjuicios resultantes de la decisión de acogotar el flujo de combustibles. Para Javier Jayo, titular de CARBAP, “*el problema no es que falte gasoil, sino que nos limitan las entregas*”. Desde Confederaciones Rurales Argentinas (CRA), el vicepresidente Néstor Roulet, esbozó una crítica que incluía al gobierno nacional: “*Pedís tres mil litros y sólo te venden mil (...) Creo que hay un problema que más que coyuntural es crónico, porque pasó hace un año y se repitió hace seis meses, y todavía no lo hemos solucionado. Cada vez que vienen las cosechas hay inconvenientes con el gasoil*” (C 10/11).

Por si fuera poco, tras cruzar el Océano Atlántico, el ex ministro de Hacienda de Felipe González y actual *lobbista* del capital financiero español, Carlos Solchaga, llegaba a la Argentina para reunirse con los ministros de Economía y de Planificación Federal argentinos. Ante la prensa local, Solchaga dibujó la ecuación que opera como el ultimátum de quien dispone de los recursos estratégicos de un país: “*Sin mejoras en las tarifas no habrá más inversiones en infraestructura. Las tarifas quedaron desactualizadas no en relación a los contratos firmados, sino porque pasaron tres años de recesión y subieron los insumos*” (C 22/11).

Más crudos fueron en la agencia estatal de EE.UU., OPIC, encargada de la defensa de los capitales norteamericanos en países en “*riesgo político*”. La entidad se pronunció a favor de Enron –quien participa en la privatizada Transportista Gas del Sur (TGS)–, acusando fuertemente al gobierno nacional de violar unilateralmente las disposiciones contractuales (la legalidad): “*El gobierno argentino ha cambiado material y unilateralmente los términos del contrato (...) lo que equivale a repudiarlo*” (LN 26/11). Y todo esto, mientras se desarrolla el juicio que la empresa emprendió contra el Estado argentino en el tribunal internacional del Banco Mundial (CIADI).

Otro Éxodo (imposible).

Catorce días después de comprometerse a abonar los incrementados subsidios, llegó la sanción oficial verbal. Néstor Kirchner fue quien, más tarde que temprano, amenazó a las compañías: “*Ya dejamos sin efecto una concesión, no tenemos problemas en dejar sin efecto todas las concesiones que sean necesarias*”. Y agregó: “*A los concesionarios hay que tenerlos cortos con todas las inversiones, cortitos*” (LN 24/11). La expulsión de los capitales parasitarios

del control de los transportes públicos representa otro de los éxodos irrealizados en el país.

La Tragedia del ministro: el golpe “muy, muy duro” de los precios

Episodio 1º: El Gobierno y sus medidas (¡Alarma!).

En un contexto anual de aumento sostenido de los precios –estimado por encima del 12%–, el Ministerio de Economía dio la voz de alarma: en un mes (mitad de octubre/mitad de noviembre), los precios de la carne habían alcanzado una suba del 8%. A partir de allí, el gobierno operó en bloque: anunció cuatro medidas centrales, dos restrictivas para el capital, dos perjudiciales para los trabajadores.

En lo que al capital afecta, se dispuso la creación de un mecanismo para aplicar la denominada *Cláusula de Necesidad de Competencia*, que puede incluir sanciones contra comportamientos monopólicos del capital. Ha habido a lo largo del año sonadas experiencias en este sentido.

Pero la decisión oficial que ocasionó un significativo “revuelo” entre los dueños del capital fue la eliminación de los denominados *reintegros* que beneficiaba a la exportación de unos 200 productos, fundamentalmente alimenticios (lácteos, carnes, aceites, huevos, harinas). Puntualmente, lo que se anula es la devolución a través del Fisco de una parte de los impuestos que abonan los exportadores. Tras el recorte, apareció en el anfiteatro nacional –en una sucesión de intervenciones, reclamos y quejas– el coro del Capital.

El coro del Capital.

La primera voz disonante fue la del titular de la Sociedad Rural Argentina, Luciano Miguens: “*Las medidas coyunturales [aplicadas por el gobierno] van a fracasar y eso va a ser un incentivo par comenzar a pensar finalmente en medidas de fondo*” (C8/11). Protagonista indiscutida de la tragedia local, la SRA hizo pública su presentación de un *programa* de fomento a la ganadería. Según sus tesis, para contener los precios de la carne es necesario que aumente la producción (aumento de la oferta del bien en cuestión), lo que requiere el crecimiento de las inversiones, que supone estímulos, prebendas, superbeneficios para el capital. Así, el Plan Estratégico Ganadero Argentino (también llamado por los ruralistas PEGA, según sus siglas) redundaba en medidas particulares que favorecen los intereses de los dueños de la tierra y el ganado: subsidios a las tasas de los préstamos para el sector, liberación de impuestos a la importación de fertilizantes, exención del impuesto a las ganancias a las mejoras productivas (aumento del kilo por animal o ampliación del rodeo).

Acto seguido, desde la Coordinadora de la Industria de Productos Alimenticios (COPAL), que integra a las industrias alimenticias fuertemente vinculadas al cam-

po y opera dentro de la UIA, Alberto Álvarez Gaiani vaticinó: “Es indudablemente una medida imprevista; no nos habían avisado nada. Va a afectar las exportaciones de algunos sectores como la pesca” (LN 11/11). Pocos días después, la COPAL –habiéndose previamente obtenido el consenso y compromiso de toda la conducción de la Unión Industrial Argentina (UIA) de hacer público su rechazo a la medida del gobierno– emitió un comunicado que manifestaba la “preocupación por el cambio en las reglas de juego que implica la medida y las consecuencias que ésta tendrá en las inversiones (...) Afectará severamente la competitividad de las industrias del sector, en especial las de mayor valor agregado” (LN 15/11). Cabe resaltar que en ese momento la UIA no intervino como corporación para oponerse a las políticas económicas particulares del gobierno, abandonando a la COPAL en el escenario público. Sin manifestarse tampoco a favor de las mismas, el llamado a silencio de la UIA, en ese contexto, fue sumamente estruendoso.

Mientras tanto, desde la Cámara de la Industria Aceitera de la República Argentina (CIARA), Alberto Rodríguez tomaba la posta del vozarrón crítico: “Hemos caído en la volteada en un tema en el que no tenemos nada que ver porque los precios de nuestro producto no incidieron en el nivel de inflación”. Y amenazaba: “Al no poder exportar, no sería descabellado imaginar que los mayores costos se trasladen al mercado interno” (LN 11/11). Pocos días después, Rodríguez reincidente: “Esto es un golpe muy, muy duro. Con esto se corta la exportación de aceite envasado que es la mitad de la producción” (LN 15/11).

Desde la históricamente protegida y mimada (por el Estado nacional) industria automotriz, el presidente de Fiat Auto, Cristiano Rattazzi, se opuso a la eliminación de los reintegros en defensa del librecambio: “Es lo mismo que subir las retenciones. La exportación debe ser libre” (LN 11/11).

En el Consorcio de Exportadores de Carne Vacuna Argentina, el titular, Carlos Oliva Funes, presidente también del frigorífico Swift, sostuvo: “Estamos sorprendidos porque esta semana tuvimos una reunión con Lavagna muy positiva; esto es un golpe directo a la exportación y no soluciona un tema de precios, porque la mayor presión en el sector carnes proviene de la demanda interna” (LN 11/11).

La Federación Argentina de la Industria Molinera (FAIM) expresó a través de un comunicado que la medida del gobierno “es innecesaria, ya que no existe una disparada de los precios” (LN 12/11).

Acumulando fuerzas, el día 12 de noviembre, las entidades rurales SRA, Coninagro y Confederaciones Rurales Argentinas (CRA), sacaron a la luz un comunicado conjunto, en donde se lee: “El único efecto que se logrará será disminuirle los ingresos al sector agroindustrial, sin tener un impacto eficaz sobre los productos de la canasta alimenticia” (LN 12/11). La unidad no obstó para que, además, los nucleamientos del campo se manifiesten por separado. La CRA sentenció, en voz de Ricardo Gret-

her, que en el gobierno “se trabaja en la coyuntura; no hay un programa a largo plazo. No se sabe cuál es el objetivo del Gobierno. Las medidas anteriormente adoptadas mostraron su fracaso. Las entidades del campo dan su rechazo a la eliminación propuesta. Son medidas coyunturales y desde el agro esperamos políticas que permitan aumentar la producción en un mercado que presenta subas de precios y aumento en el consumo interno y en las exportaciones” (LN 14/11). Coninagro criticó porque “el cambio de reglas de juego y de costos impacta directamente sobre las ventas de los empresarios rurales” (LN 17/11).

Un capítulo aparte merecería el comportamiento pendular del Centro de la Industria Láctea (CIL). En oposición a la medida oficial, su presidente, Osvaldo Capellini, dijo que “en primer lugar afectaría la rentabilidad de todas las compañías lácteas porque en mayor o menor medida todas exportan”. E inmediatamente anticipó el fracaso de la misma: “El problema de fondo es que el sector está bien abastecido de leche y si bien hubo retoques respondieron a una corrección de costos atrasados, pero no a un faltante; ésta no es manera de corregir ningún inconveniente de precios” (LN 11/11). Un día después, Capellini conjeturó futuros traslados de pérdidas en el mercado externo al mercado interno: “Esta medida no ayuda porque de la combinación que hacen las empresas entre las dos opciones [mercado externo e interno] se hace un promedio de rentabilidad. Ahora, los reintegros deberían ser compensados de alguna otra forma” (LN 12/11). Sin embargo, con prontitud sospechosa, el titular del CIL “corrigió” sus oscuras previsiones: “Se hace necesario aclarar que el impacto de la reciente quita de reintegros no será trasladado a los precios, siendo que cada empresa en particular hará todos los esfuerzos y ajustes que considere necesarios para que ello no suceda. Desde la industria láctea compartimos fuertemente la preocupación tanto del gobierno nacional como de los consumidores por no generar expectativas inflacionarias” (LN 14/11).

Episodio 2°. El Gobierno aumenta las retenciones a la carne

Clavado en la mitad exacta del mes, Roberto Lavagna, proyectando tal vez su salida y subsiguiente “carrera” política, golpeó tanto a su “izquierda” como a su “derecha”: “Los empresarios no cogobiernan como pasaba en los años noventa. ¿Qué cambio de reglas de juego hay? ¿Así que los Gobiernos tienen que atarse las manos y no pueden reaccionar frente a un cambio de las circunstancias? (...) Hay dos casos que, en mi modesta opinión, no parecen entender lo que el país necesita. Una es una entidad empresaria. Y otra es un sindicato bloqueando con camiones el combustible. Ni los noventa ni los setenta. Los camioneros son los que bloquearon y la COPAL es la que quiere quedarse con la diferencia del tipo de cambio” (C 16/11).

La batería de repudios y exigencias desplegada por las distintas expresiones de la burguesía en el país no fue suficiente para obturar la aplicación de nuevas medidas, muy dolorosas, para una fracción del capital. El día 18 de noviembre, Roberto Lavagna anunció el

aumento de las retenciones (impuesto a las exportaciones) aplicadas a las carnes, llevándolas del 5% al 15% por tonelada embarcada. Con el objetivo de matizar el golpe, el Ministerio también aprobó algunos ítems a favor del capital: postergó para mediados de febrero la prohibición de faenar animales de menos de 280 kilos, ofreció créditos más baratos para pasturas (con tasa de interés subsidiada), entre otras.

Sin embargo, la *cuestión de las retenciones* bastó para renovar la descarga crítica desplegada por las fracciones del capital afectado contra el gobierno nacional. Otra vez, el *campo* fue la primera voz en repudiar el hecho.

El coro del Capital.

Nuevamente, el titular de la SRA, Luciano Miguens dijo: *“Ésta es una medida cortoplacista, de coyuntura; va a frenar a una actividad que tenía perspectivas de crecimiento; hay que pensar en medidas que favorezcan a la producción”*. Un día después, agregó que las medias oficiales *“provocarán un freno en las inversiones”* (LN 19 y 20/11).

Los pequeños propietarios del campo, organizados en la Federación Agraria Nacional (FAN), interpretaron que el aumento a las retenciones es *“una medida atroz que quiere enfrenar a los productores con los consumidores”*.

Mientras, el ya citado presidente de Swift, Oliva Funes, recargaba con tremendismo: *“Con esto destruyen el sector exportador. Creo que va a tener un efecto negativo en el empleo de las fábricas y en las inversiones porque éstas medidas te sacan del mercado”*. El mismo día, en la Cámara de la Industria y Comercio de Carnes y Derivados de la República Argentina (CICCRA), estimaban la media oficial como *“una muy mala señal para el sector en su conjunto porque es un desincentivo. Esto va a tener un efecto pequeño sobre el consumo, pero no el deseado”*. También, desde la Asociación Argentina de Criadores de Hereford, acusaron: *“Los productores ganaderos no son fijadores de precios, a nosotros nos manejan el Gobierno y los frigoríficos; el productor no existe. Va a ser imposible que el Gobierno contenga el precio, la carne sube porque no hay oferta. Va a haber menos carne porque los productores no van a querer invertir, iremos otra vez para atrás”*. En la misma rama, la Asociación Argentina de Angus proyectó: *“No hay que castigar a la exportación. Si se siguen abriendo más mercados, ¿qué se va a hacer?, ¿van a seguir aumentando las retenciones?”* (LN 20/11).

Un día después, la CRA volvió a las páginas de la prensa local como vocera de la sociedad en su conjunto, pretendiendo identificar su interés particular con el interés general, reclamando *“revisar esta situación, que nos conduce a nuevos perjuicios para el país”* (C 21/11).

Episodio 3º: El fracaso del don y contra don.

Viendo que la tensión iba en aumento, el día 21 los técnicos de la cartera económica se reunieron con los dueños de los frigoríficos, supermercados, carnicerías y con los consignatarios, en la búsqueda de un acuer-

do. Los primeros exigieron el congelamiento de los precios de las carnes al público, mientras los segundos pidieron para sí la devolución de los reintegros y la reducción de las retenciones (entre otros ítems menores). Sin querer moverse de sus posiciones, el intercambio de *dones* entre las partes quedó truncado. Los diarios titularon al día siguiente *“Sin acuerdo por el precio de la carne”* (LN 22/11), mientras la SRA, CRA y Coninagro se reunían para decidir los pasos a seguir y saturar el espacio visual/auditivo con más reclamos.

El coro del Capital.

Hasta ese momento, la trinidad rural descartaba la posibilidad de aplicar otras medidas de fuerza en la protesta: *“Queremos agotar todas las instancias de diálogo”*, decía Fernando Gioino de Coninagro. No opinaban lo mismo en la Confederación de Asociaciones Rurales de la Tercer Zona (CARTEZ), corporación de los propietarios de Córdoba y San Luis. Desde allí, se propuso *“una inmediata retracción de la oferta de hacienda con destino a faena”*, y *“difundir que la responsabilidad absoluta en el incremento del precio de la carne y otros productos es exclusiva del Gobierno”* (LN 24/11). La CARTEZ traía a la tribuna el boicot y la denuncia frontal como herramientas de lucha.

Con todo, nuevas voces se sumaban al coro del capital. La Asociación de Productores de Carne Bovina Argentina (Aprocaboa), a través de un comunicado, propuso *“mejorar la producción con planes para aumentar la oferta y salir a vender al mundo”* (LN 22/11).

Terminando el mes, el supermercadista Alfredo Coto metió el dedo en la llaga del gobierno haciendo pública su estimación de precios futuros. Coto proyectó para el 2006 una inflación similar a la del corriente año, un 12%. Simultáneamente, Horst Paulmann, presidente de Cecosud —que controla en el país a Jumbo, Easy y Disco— justificó el aumento de precios internos al decir que *“los costos argentinos son muy altos, y es muy difícil manejar así la compañía con los costos nacionales”* (LN 24/11).

Finalmente, desde la usina de pensamiento, FIEL, el economista Abel Viblione sustentó la desalentadora tesis de Coto: *“En materia de inflación soy de los pesimistas, ya que lo era este año con una previsión del 12%, y pienso que será factible repetir esta cifra el año que viene”* (LN 27/11). Con esto, la guerra estaba declarada.

Episodio 4º: La canción de Coto y el disparo sobre la CAC. Hacia la escisión.

“Señor Coto, trabaje para la Argentina. Señor Coto, deje de presionarnos. Señor Coto, los argentinos vamos a salir adelante. Se terminó su gloriosa década del noventa”. Con estos “versos” retomaba Néstor Kirchner su diatriba contra los grandes supermercadistas Alfredo Coto y Horst Paulmann, a quienes acusaba de ejercer una “mala” práctica, en rigor desplegada histórica y necesariamente por el capital en cada una de las ramas en que se

asentó: concentrarse en cárteles (oligopolios), repartirse el mercado y “formar” los precios. Con el objeto de contener el programado ascenso de precios – irrefrenable hasta el 2007– Kirchner no dudó en convocar a los “consumidores” para formar “ligas de control de precios”: “Nosotros nos vamos a organizar desde el Estado y vamos a ayudar a organizar ligas de consumidores, y vamos a seguir lo que hacen ustedes permanentemente”, agitó el presidente.

Pero cualquier propuesta que se proponga controlar el movimiento del capital o sus resultados (precios) ha provocado y provoca en los dueños del capital una férrea oposición. Respecto de la aplicación de mecanismos de control de precios, Roberto Lavagna siempre tomó la mayor distancia crítica. El mes pasado, inclusive, operó aparentemente aislado de la facción kirchnerista del gobierno, en la que fuera una de sus últimas intervenciones públicas como ministro. En la 53ª Convención organizada por la Cámara de la Construcción (CAC), Lavagna pateó el tablero poniéndose a la altura de las denuncias vertidas desde Presidencia, pero atacando a los constructores. Tras una inicial defensa del principio de reducción del gasto público, planteó: “El Estado había desaparecido durante muchos años en la década pasada pero no es cuestión de que cometamos ahora el error de sobreestimar cuál es su capacidad (...) Es una cuestión de números”. Y, con respecto a esa cuestión, denunció: “Hay algunas áreas, particularmente la que tiene que ver con la obra pública, en donde existe cierto grado de cartelización y esto implica sobre costos” (LN 23/11). De más está decir que la acusación manchaba a cercanos y lejanos personajes del propio gobierno, y apuntaba a uno de los agrupamientos del capital (nos referimos a la CAC) que desde la primera hora jugaron como base de apoyo del gobierno de Kirchner, cuyo *contra-don* obligado era, precisamente, la inversión del gasto público en construcción. El destino del ministro estaba cantado.

El coro del Capital.

Una vez más, Gaiani, de la COPAL, salió al cruce: “Una cosa es el control para que no haya excesos, con lo que estoy totalmente de acuerdo. Otra es poner precios máximos, que nunca funcionó”. En la misma línea se pronunciaron desde la Federación Económica de Bs.As. (FEBA): “En la historia del país estos controles no han dado resultados”. Finalmente, la UIA salió a distanciarse de las medidas tomadas por el gobierno, en la voz de su vicepresidente Ignacio De Mendiguren: “No compartimos que estas medidas que se anuncian, como la convocatoria a intendentes, vayan en la dirección correcta”. Sin embargo, matizó su intervención, agregando que “tampoco es correcto pensar que el tema precios termine en las góndolas” (LN 1/12).

Antístrofa del coro del Capital.

Es sumamente complejo dilucidar qué fracciones del capital en la Argentina están siendo expresadas, en última instancia, en el aparato de medidas económicas

recientemente desplegado. Con todo, el silencio de la Unión Industrial como corporación, dejando aislada a la COPAL –que dirige a una de las líneas internas de la UIA, nos referimos al MIA– “ilumina” la falta de consenso interno y/o la decisión de apoyar ocultamente al gobierno, tomada por la otra línea interna de la corporación industrial, el MUI, cuya conducción es la organización Techint. Más clara fue la participación pública de otras expresiones.

Hemos hecho referencia más arriba al *comunicado conjunto* editado por CGT y CAME, publicado en la prensa escrita y presentado públicamente por Hugo Moyano y Osvaldo Cornide, dirigentes respectivos de las organizaciones mencionadas. En aquel, puede leerse: “Hay que clarificar que los incrementos salariales no son causa de la inflación, sino que ésta se manifiesta por la escasez en la oferta de algunos bienes y servicios y por la **acción de grupos monopolísticos u oligopólicos que actúan en mercados no transparentes**” (C 24/11). Cabe anotar que el documento llama a la “reconstrucción y el fortalecimiento del mercado interno”, intento de reposición de la vieja alianza social encarnada por el peronismo, hoy imposible de realizarse dado el grado de concentración y centralización del capital en la Argentina (y en el mundo). Pero no sería ésta la única repetición “como farsa” de las tragedias pretéritas.

Estrofa final del coro del Capital.

Entre los días 23 y 30 de noviembre se realizaron dos encuentros organizados por el capital más concentrado en la Argentina: el 41º Coloquio de IDEA y la 11ª Conferencia Industrial Argentina, conducida por la UIA. Aquí, como en otras tribunas, se hizo manifiesta una línea que, con mucha retórica, puede que pretenda organizar un bloque de *oligarquía financiera local* capaz de subordinar a las capas medias y pequeñas del capital y a una fracción del movimiento obrero, en la conformación de una *alianza social* capaz de imponer (y sostener) un programa de largo plazo.

Así, el propio Néstor Kirchner se pronunció a favor de una “burguesía nacional”, aunque estableciendo la necesidad de “discutir intereses” (C 23/11). Más claro fue el opositor Alfredo Coto: “A los grandes, a los medianos y a los pequeños los convoco a buscar la reconstrucción de un *empresariado nacional*” (LN 24/11). También Jorge Brito, jefe del Banco Bansud, llamó a “recrear una *burguesía nacional*” (LN 25/11), a quien se sumó la voz de Luis Paganí –en silencio hasta el momento. El presidente de Arcor y titular de la Asociación Empresaria Argentina (AEA) sostuvo, con mayor afinidad hacia el gobierno, que “los cambios de Gabinete mantendrán el rumbo elegido por Néstor Kirchner en torno a la necesidad de fortalecer un nuevo tejido de hombres de negocios nacionales” (LN 30/11).

Éxodo

«Ob habitantes de mi patria, Tebas, mirad: he aquí a Edipo, el que solucionó los famosos enigmas y fue hombre poderosísimo; aquel al que los ciudadanos miraban con envidia por su destino! ¡En qué cúmulo de terribles desgracias ha venido a parar!»
(Sófocles, Edipo Rey)

Finalmente, tras muchas especulaciones, el 28 de noviembre fueron anunciados los cambios en el gabinete nacional: Jorge Taiana, hasta entonces vicecanciller, sucedería a Rafael Bielsa en la Cancillería; Nilda Garré, embajadora en Venezuela, quedaba al mando de la cartera de Defensa en reemplazo de José Pampuro; Juan Carlos Nadalich, segundo en el PAMI, reemplazaba a Alicia Kirchner en Desarrollo Social. Por último, de manera sumamente significativa, Roberto Lavagna sería “separado” de la gestión y reemplazado por Felisa Miceli, hasta ese momento presidenta del Banco Nación. Sin arrancarse los ojos, el ahora ex ministro de Economía dejó el cargo en silencio.

Epílogo: los posicionamientos tras el éxodo del Ministro

Si bien los movimientos recién mencionados se produjeron sobre el final del mes, lo que no nos permite observarlos en su desarrollo, resulta interesante describir los posicionamientos en torno al cambio en el Ministerio de Economía, por lejos el más discutido en los días subsiguientes. Aún con las limitaciones del caso, veamos cómo se posicionaron en primera instancia las diferentes expresiones del capital. Tres agrupamientos generales pueden considerarse: según se mostraran *de acuerdo* con el cambio, pusieran *reparos* para con el mismo o se manifestaran en *desacuerdo*. Sólo daremos cuenta de las citas textuales, en aquellos casos significativos por su peso ejemplificador.

De acuerdo:

- Confederaciones Rurales Argentinas (CRA)
- Federación Agraria Argentina (FAA), Eduardo Buzzi: *Se abre “una cuota de confianza respecto de un Estado con políticas activas y un diálogo más fluido (...) Su designación genera expectativa porque conociéndola sabemos que las políticas activas y las pymes son parte de su naturaleza”* (LN 29/11).
- Coninagro
- Fiat, Cristiano Ratazzi: *“Es lo que queda del dubaldismo [por Lavagna], que llegó al poder porque De la Rúa no terminó el mandato. Y yo prefiero una Argentina que respete las instituciones”* (LN 29/11). *“En nuestro caso particular, es muy posible que tengamos más condiciones para invertir ahora con Miceli que con el ex ministro de Economía, Roberto Lavagna, que pensaba muchísimo cada cosa antes de ejecutarla”* (C 30/11).

- Unión Industrial Argentina (UIA), Héctor Méndez: *“El rumbo no es de Lavagna, el rumbo es del Presidente”* (LN 29/11).
- Grupo Clarín, Editorial: *“La elección de Miceli como sucesora puede interpretarse como una señal de continuidad en los objetivos centrales de la gestión iniciada en abril de 2002 (...) Esto es indispensable en varios sentidos. En primer lugar, para consolidar los logros acumulados hasta el presente y, fundamentalmente, para crear las condiciones propicias para la inversión interna y externa y la estabilidad de precios”* (C 29/11).
- Sancor
- Asociación Empresaria Argentina (AEA), Luis Pagani (Arcor): *“Los cambios de Gabinete mantendrán el rumbo elegido por Néstor Kirchner en torno a la necesidad de fortalecer un nuevo tejido de hombres de negocios nacionales”* (C 30/11). *“Creo que hoy no se vislumbra ningún cambio. La economía argentina se encuentra en un rumbo de crecimiento y creo que va a seguir así”*. *“Bienvenido que la ministra venga del Banco Nación, que es una entidad que provee financiamiento de largo plazo, porque eso es lo que necesitamos para invertir”* (P12 30/11). Luis Betnaza (Techint): *“En la siderurgia todo es a largo plazo, así que seguimos en pie con la proyección de invertir 300 millones de dólares en todo el grupo”* (C 30/11).
- Bolsa de Comercio de Buenos Aires
- Cámara Argentina de Comercio (CAC), Carlos de la Vega: *“Creemos que en grandes líneas va a continuar con lo que ya se hizo”* (LN 02/12).
- Asociación de Bancos de la Argentina (ABA)
- Sideco – Grupo Macri, Angelo Calcaterra: *“Es muy positiva esta nueva conformación del gabinete, porque permite al Presidente traccionar con más fuerza en la orientación por recuperar el país”* (LN 02/12).

Con reparos:

- Renault Argentina, Juan Lardizábal: *“No era el momento oportuno. Lavagna ha sido un hombre fundamental, que ha aportado mucha medida. No esperaba esto. De todos modos, hay razones para ser optimistas: Miceli es una buena persona, que puede hacer una muy buena gestión. Esta no es la misma situación que en otras renunciaciones: hay superávit fiscal, muy buen nivel de reservas, balanza positiva y tipo de cambio razonable”* (LN 29/11).
- Asociación de Industriales Metalúrgicos de la República Argentina, Juan Carlos Lascrain: *“Evidentemente, el ministro no tenía una independencia muy grande para algunas cuestiones. Uno se sorprende por la decisión. Ahora, el desafío es que Miceli tenga mayor flexibilidad para implementar algunas medidas”* (LN 29/11).

En desacuerdo:

- Sociedad Rural Argentina (SRA), Luciano Mi-guens: *“La continuidad (por Lavagna) era buena a pesar*

- de las discrepancias (...) La Argentina está en un momento de crecimiento que hay que consolidar, así como dar certezas y confianza a los mercados externos” (LN 29/11).*
- Asociación de Fabricantes de Autocomponentes
 - Bank of América. Manuel Suárez-Mier: “El presidente Kirchner optó por otro curso de acción, optó por profundizar el tono populista de su administración (...) ya que honestamente piensa que ha cambiado permanentemente el paradigma económico de su país” (LN 29/11); “Kirchner después de las elecciones tenía dos opciones: moderaba su discurso y tomaba las decisiones que se necesitan para atraer las inversiones o profundizaba la línea populista. Y daría la impresión de que está haciendo lo segundo” (C 29/11).
 - Goldman Sachs. Pablo Murra: La renuncia de Lavagna es “un desarrollo negativo” ya que “eleva los riesgos de que la administración adopte una posición económica más intervencionista, heterodoxa y populista” (LN 29/11).
 - Fondo de inversión Standish Mellon. John Peta: “Con Lavagna se tenía la certeza de que discutiría con el Presidente acerca de las políticas. (Miceli) no tiene muchas credenciales. Estoy más nervioso acerca de la Argentina ahora” (LN 29/11).
 - ABN Amor
 - Credit-Sigths. Christian Strack: “El Gobierno estará menos predispuesto a mantener el gasto en caja y a asegurar un nuevo acuerdo con el Fondo” (LN 29/11).
 - Barclays Capital. José Barrionuevo: “En nuestra visión, la salida de Lavagna y el nombramiento de Miceli marcan un claro deterioro en el marco de la política económica, todo hace pensar que la visión heterodoxa del presidente Kirchner se reforzará” (C 29/11).
 - Deutsche Bank. Gustavo Cañonero: “La inflación es un tema de preocupación y para poder lidiar con este problema van a hacer falta políticas fiscales y monetarias más ajustadas; no creemos que la nueva ministra esté en una posición mejor que la que tenía Lavagna para moverse en esa dirección” (C 29/11).
 - Lehman Brothers. Guillermo Mondito: “Tendrá problemas para controlar el gasto y las dificultades de la gestión del crecimiento sin que se dispare la inflación probablemente sean demasiado para ella” (C 29/11).
 - La Nación. Editorial: “Los cambios en el gabinete del presidente Néstor Kirchner anunciados ayer distan de reflejar las señales de apertura política necesarias para encarar un proceso que consolide el crecimiento económico por medio de la seducción de los inversores” (LN 29/11).
 - JP Morgan. Vladimir Werning: “La partida de Lavagna no es una gran sorpresa, meramente confirma nuestra visión de que el actual ambiente político adverso para una agenda de reformas económicas pro mercado no cambiará y de que la ruptura con el FMI parece improbable de ser reparada pronto” (LN 30/11).
 - UBS. Michael Gavin: “La remodelación ministerial parece indicar que quizá se postergue el acuerdo con el FMI; que se viva un contrat tiempo en las negociaciones con las empresas de servicios públicos por las tarifas, mientras que se suavizarán los límites para aumentar los salarios y se deteriorará el clima de inversión” (LN 30/11).
 - Credit Suisse First Boston. Carola Sandy: (sobre Miceli) “Su visión de la política económica está cerca de lo que cree Kirchner: apoya la idea presidencial de un peso débil y de controles de capital” (LN 30/11).
 - The Economist. Editorial reproducido por el diario La Nación: “El Gobierno despidió a un ministro de Economía exitoso y esto sugiere un cierto alejamiento del FMI y un acercamiento con la Venezuela de Chávez” (LN 3/12).